REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXX | San José, Costa Rica | **1935** | Sábado 23 de Marzo | Núm. 12

Año XVI—No. 724

SUMARIO

Centenario de Mark Twain

Por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

— De *Diario de Madrid* —

Se va a celebrar este año un centenario "párvulo": el centenario del gran humorista norteamericano Mark Twain.

Lo llamo "párvulo" porque, al lado del de Lope, lo es ya que en realidad se le llame centenario, porque se trata de que el ilustre finado tendría por estas fechas cien años de haber continuado viviendo.

Mark Twain cometió—como él mismo ha dicho — "el grave descuido" de nacer en 1835, para morir—esto ya lo digo yo—el 21 de abril de 1910.

Una de las primeras cosas que Mark Twain inventó sobre su nacimiento, y a la que después se han dado tantos golpes, fué ésta: "Eramos dos gemelos: Mark y William. Cuando se nos retiró de nuestro primer baño, la comadrona advirtió que uno de nosotros dos, aprovechando un minuto de descuido, se había ahogado. No se ha podido averiguar jamás cuál de los dos ha sobrevivido".

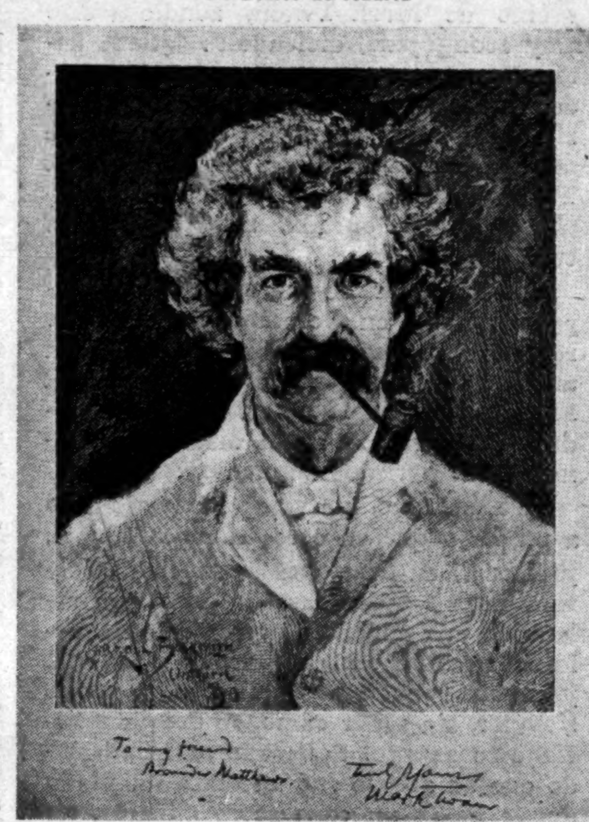
Fué tipógrafo, piloto, soldado, minero, repórter, editor, conferenciante y, en medio de todo, hombre de bien. pues habiendo quebrado su aventura editorial, aunque pudo evitar su responsabilidad, consiguió pagar al cabo de unos años los miles de dólares que formaban el pasivo.

Su verdadero nombre fué el de Samuel Langhorne Clemens, y su seudónimo de Mark Twain fué adoptado por él un día que, siendo piloto, oyó a un negro que hacía sondeos en el Misisipí cantar los brazos de profundidad diciendo: "¡Mark one!... ¡Mark twain!"

Hombre bondadoso, risueño y con cierto deje melancólico de desengaño, definía su ideal con estas palabras: "Procuremos vivir de modo que cuando llegue la hora de nuestra muerte lo sienta hasta el empresario de pompas fúnebres".

Una vez publicó su autobiografía, una falsa autobiografía, en la que se guaseaba de todos sus antepasados, dándoles situación en los presidios—"lugares de recreo", como él dice, para disimular—, donde algunas personas presenciaban sus muertes súbitas; muertes súbitas, que quieren decir, menos delicadamente, ejecuciones capitales.

"En fin—acaba Mark Twain su au-



Mark Twain

De un dibujo original de *Carroll Beckwith.* 1890. Onteora, N. Y.

tobiografía—, nací privado en absoluto de dientes. En esto me aventajó Ricardo III, pero no nací con joroba, y en esto yo le llevé ventaja".

Era un fumador empedernido, aunque él solía decir muy serio que había reglamentado su vicio, porque "no fumaba cuando estaba comiendo".

Sus anécdotas son innumerables. Una vez escribió una carta a la reina Victoria de Inglaterra, en la que le decía: "No conozco a V. M., pero sí a su hijo. Nos vimos una vez que él iba por la calle presidiendo una procesión y yo pasaba en un ómnibus". Pasados los años, un día Mark Twain se encontró con el príncipe de Gales, y, después de conversar largo rato, al depedirse, el príncipe le dijo: "He tenido mucho gusto en volver a verle". Mark Twain hizo un gesto de extrañeza, pero el príncipe le aclaró el sentido de sus palabras diciendo: "¿No se acuerda usted de aquel día que nos vimos yendo yo en una procesión y usted en un ómnibus?"

Otro día un admirador que se le parecía vagamente le envió su fotografía, pidiéndole una opinión sobre aquel parecido, que a él se le ocurría maravilloso. "Señor—le contestó Mark Twain—, encuentro que su fotografía se parece a mí más de lo que yo mismo me parezco. La he puesto un marco y la he colocado en mi cuarto de baño, en el sitio que antes ocupaba el espejo, a fin de afeitarme ante ella todas las mañanas".

Estando Mark Twain en el estudio del pintor Whistler, se detuvo ante un cuadro y dijo:

—No está mal... Sólo que yo quitaría esa nube—y mientras pronunciaba esas palabras pasó su mano por la nube.

—¡Cuidado!—gritó el pintor—. ¿No ve que la pintura está aún fresca?

—¡Oh!, no se inquiete usted por tan poca cosa — exclamó ingenuamente Twain—. Tengo los guantes puestos... No me ensuciaré.

Cuando existía la ley seca Mark Twain contaba la odisea de un pobre hombre que llega a un pueblo, en cuya fonda pide de beber; pero el fondista le señala la botica como único sitio en que puede encontrar bebidas alcohólicas. El forastero va a la farmacia, pero el farmacéutico le exige receta para despacharle lo que pide. "¡Me muero de sed y no tengo tiempo de buscar un médico!" El farmacéutico entonces le replicó: "Yo sin receta no puedo dar bebidas más que a los que son mordidos por las víboras". El forastero, con la dirección del poseedor de una víbora que le recomendó el mismo boticario, fué a verle corriendo, pero al poco rato volvía desconsolado e imploraba: —"¡Por el amor de Dios!" ¡Dadme de beber! La serpiente está comprometida para morder a tanta gente, que no tendré turno hasta dentro de seis meses!"

Otra vez Mark Twain entró en una librería para adquirir un volumen de cuatro dólares.

—Cuatro dólares—dijo es el precio de venta para el público en general; pero

yo, como periodista, merezco una rebaja...

—Entendido—admitió el librero.

—Permítame que le diga también que soy autor de varias novelas y que, como escritor, merezco cierta bonificación.

—Perfectamente.

—Debo decirle también que soy accionista de la casa y, de acuerdo con los estatutos, tengo un descuento del diez por ciento sobre las compras...

—Ni más... ni menos...

—Finalmente... Me presentaré a usted. Soy Mark Twain... Téngalo en cuenta al hacerme la facturita.

—¡Con toda admiración, maestro!

—Entonces... ¿Cuánto le debo?

—Absolutamente nada, caballero —concluyó el librero—. Yo soy quien le debo un dólar... ¿Quiere usted pasar a la caja a recogerlo?

Un día, para comprobar si sus lectores prestaban atención a lo que escribía, metió en uno de sus artículos la siguiente frase: "En el azul firmamento se cernía un solitario esófago". En seguida una joven lectora le escribió extrañándose de que hubiera tomado el esófago por un ave, y Mark Twain le contestó: "El esófago es quizá el ave más rara que vuela. El diccionario querrá hacerte creer que el esófago no es ave ni mucho menos, pero no le hagas caso. Yo he visto volar bandadas de millones de esófagos".

Hallábase en cierta ocasión Mark Twain presenciando una plática religiosa en una escuela dominical de Hannibal, Estado de Missouri, dirigida a niños de ambos sexos. Tomó la palabra y les dió estas explicaciones:

"Ahora, queridos amiguitos, voy a referiros un sucedido que nos demostrará lo que vale la perseverancia, es decir, la constancia en el trabajo. Cuando yo era pequeñuelo, aquí, en Hannibal, acostumbraba ir a jugar al cerro de Holliday, que todos vosotros, por supuesto, conocéis muy bien. Juan Briggs solía ir al lugar conmigo. Supongo que no habrá entre vosotros niños tan buenos como los que había entonces, porque siempre todo lo de los tiempos pasados fué mejor. Pero esto no hace ahora al caso. Ello es que un día estaban haciendo barrenamientos en el cerro de Holliday para volar rocas que estorbaban, y un obrero practicaba muy laboriosamente un taladro para preparar uno de los barrenos. El hombre trabajó y trabajó con empeño hasta hacer un agujero de profundidad suficiente; después colocó la pólvora y atacó ésta, primero con cuidado, después con más fuerza, y tanto llegó a atacar, que el barreno estalló, lanzando por los aires los pedazos de roca y al obrero que sobre ella trabajaba. Juan Briggs y yo, desde lejos, lo vimos remontarse a las alturas, y parecía como que iba disminuyendo de tamaño: primero abultaba como un niño; luego, como un perro: después, como un gato; en seguida, como un pájaro, y por último dejamos de verlo. Pero Juan Briggs y yo seguimos mirando al cielo por la parte en que había desaparecido, y al cabo de algún tiempo le volvimos a columbrar, que descendía, apareciendo sucesivamente del tamaño de pájaro, de gato, de perro, de niño, y, por fin, tal como era, viniendo a quedar sobre el suelo, donde continuó trabajando, es decir, taladrando roca, como si no hubiera ocurrido nada. Aquí veis bien un magnífico ejemplo de perseverancia.

"Y en esto está, amiguitos míos, el secreto del buen éxito, como es el caso del pobre pero honrado obrero del cerro de Holliday. Por supuesto, vuestra perseverancia en el trabajo no siempre será apreciada por quien debiera serlo. No lo fué para el obrero de que os he hablado. Cuando el capataz, hombre duro, procedió a pagarle en la tarde del sábado, le descontó de su jornal lo correspondiente a los **quince minutos que había estado en el aire.**"

Otra vez sucedió que una pobre negra, vieja ya, cayó sobre la lumbre y pereció abrasada. El amo de la negra, vecino de Mark Twain, acudió a éste muy acongojado, diciéndole: "¿Sabe usted lo ocurrido? ¡Nuestra pobre Brígida, tantos años sirviendo en casa y morir asada viva! ¡Si usted nos escribiese un epitafio digno de su muerte!" Mark Twain tomó la pluma y escribió: "Sirvienta leal y honrada, siempre con la carne bien asada".

Como orador de las sobremesas, papel inevitable en Norteamérica, hay que recordar el discurso que pronunció en un banquete dado por el Lotos Club, el 17 de marzo de 1909, en honor de Andrés Carnegie. A aquel discurso pertenecen los párrafos siguientes:

"Yo, señores, me voy pareciendo algo a un viejo que en otros tiempos conocí, y el cual, en ocasiones como ésta, acostumbraba a comenzar su peroración relatando una anécdota acerca de su abuelo. El hombre tenía muy mala memoria, y nunca concluía el cuento, porque siempre, sin saber cómo, se desviaba hacia otro asunto. Solía empezar refiriendo que su abuelo fué un día a un prado donde había un carnero formidable, un magnífico morueco. Al buen viejo se le cayó en la hierba una monedita de plata de diez centavos, y al notarlo se detuvo y se inclinó para recogerla. El morueco le estaba observando, y tomó la actitud del individuo como una invitación para proceder como a un carnero corresponde. Pero en aquel mismo momento el orador, mi amigo, se acordó de que su abuelo tenía una sobrina con un ojo de cristal, y pasó a referirnos que la tal sobrina acostumbraba a prestar el ojo a una amiga suya en los días que ésta tenía destinados a recibir visitas. Mas el ojo aquel no se ajustaba bien a la cuenca de la amiga, quedaba flojo, y cada vez que la mujer parpadeaba, el globo de cristal se volvía del revés. Atento el auditorio a saber en qué paraba aquello, sucedió que al manifestar el orador que la dueña del ojo tenía otro tío, llamado Reginaldo Wilson, interrumpió su peroración diciendo: "Y a propósito de este Reginaldo, oigan ustedes lo que le ocurrió: entró un día en una gran fábrica de alfombras, se distrajo, y lo enganchó una de las correas sin fin de la maquinaria. Arrastrado por la correa recorrió toda la fábrica, hasta que su cuerpo quedó reducido a menudas trizas, y éstas, debidamente distribuídas y entretejidas, en una magnífica pieza de alfombra de triple espesor y de sesenta y nueve metros de largo. Su esposa compró la alfombra, la inhumó con todo respeto e hizo erigir sobre el lugar un monumento con esta inscripción: "A la sacra memoria de los sesenta y nueve metros de alfombra que contiene los restos mortales de Reginaldo Wilson. ¡Imitad su ejemplo!" Y el orador continuó hablando acerca de su abuelo, pero sin que se llegase a saber si encontró o no la moneda de plata..., etc., etc."

He insistido sobre las anécdotas de Mark Twain porque su literatura es particularmente anecdótica y tiene ese tono frívolo y pasatempista de la anécdota.

Su obra no es un libro ni muchos libros, sino una entonación desenfadada. Lo importante en él es que reaccionó contra la moral convencional, y en sus frases zumbonas hay algo apotegmático contra los caletres obsesionados y macizos.

Mezcla de anecdotismo y grandes frases al revés es su obra. Volvamos a oir algunas de sus frases: "En la duda, decid la verdad"; "El hombre es el único ser que se ruboriza o que, por lo menos, necesita ruborizarse"; "El ruido no prueba nada; muchas veces la gallina que acaba de poner un huevo cacarea como si hubiese puesto un asteroide"; "Ser bueno es noble, pero enseñar a los demás a ser buenos es más noble aun... y más fácil".

Representa el humorismo norteamericano optimista, reborondo, pelicular.

Le faltó lo que tuvo Poe para ser cumbre intelectual del pensamiento: el contraste de lo verdaderamente trágico, sin que por eso el sarcasmo tuviese que dejar de ser menos verdadero.

Los humorismos son distintos y no hay que creer que vienen de Inglaterra, aunque la palabra escogida venga de allí. El humorismo supremo es el de Cervantes, que no deja saber en su "Quijote" cuándo propugna la comicidad o la sublimidad de su héroe, comprometiéndole en lo grotesco y en lo dramático.

Aceptamos del lenguaje de los puertos una palabra que sustituyese el apelativo de "tragicómicos" que éramos.

El humorista español que reía ha seguido el aire de Mark Twain, que Camba, dijo en una ocasión: "Hay una gran diferencia entre el humorista español y el humorista yanqui. El yanqui hace humorismo para ganar dinero, mientras que el español lo hace para consolarse de no tenerlo".

No es esta diferencia circunstancial la que separa un humorismo de otro, sino abismos profundos.

Pero el caso es que este centenariado joven se ha reído del mundo con risas claras, que le han puesto en camino de ser más serio, pero con la verdadera seriedad, no con la seriedad del burro.

Víctor Hugo, íntimo

Por EDUARDO ZAMACOIS

= De *Ahora*.—Madrid =

Las tres huellas principales que de su tránsito por el mundo dejó Alfonso Daudet fueron: el perfil nazareno de su cabeza, una bella cabeza rostrilarga, barbada y melenuda, que habían de copiar todos los artistas montmartreses de la época; varios libros, de espíritu conservador, que, como "Safo", hicieron llorar a cuantos por aquel lejano ayer tenían veinte años, y un hijo: el combativo y anacrónico León, abanderado de los "camelots du roi". Como si dijésemos el Gil Robles del Sena.

A pesar de la viveza de ciertas descripciones de índole sexual, la mentalidad del autor de "Los reyes en el destierro" aparece tan rutinaria como la de Alejandro Dumas (hijo). Evidentemente León Daudet es muy inferior a su padre. De las muchas obras que Alfonso legó a la posteridad, su vástago es la peor, la única que está sin corregir; por eso quizá la biografía de León—el "Tartarín" de "L' Action Francaise"—abunda en erratas....

Una de las más imperdonables es su odio a Víctor Hugo; un odio que se atreve a poner en tela de juicio "la inteligencia" del poeta de "Las orientales". El implacable León personifica en Hugo "la estupidez del siglo XIX"; frase injusta, voceada a los cuatro vientos por los enemigos de la libertad. Le reconoce—¿y cómo negarlo?—una gran fantasía. "Fué—declara—un manejador hábil de la imagen y de la hipérbole". No le otorga otros méritos, y le trata de novelista "por entregas", de versificador ramplón, de fabricante de melodramas y de revolucionario de pacotilla. Su vida privada tampoco le merece respeto, y sus infortunios conyugales le mueven a risa. "Era un viejo sátiro, gordo, pequeño y avaricioso—dice—, que en su destierro de Guernesey se divertía en perseguir a sus criadas".

Después de conocer estos desahogos, escritos en la prosa hirsuta y precaria correspondiente al estrecho horizonte mental del libelista, hemos sentido la necesidad de repasar las "Memorias", de Víctor Hugo; y de esta lectura ha resurgido ante nosotros, perínclita, ingente, la figura de aquel santo que nunca oyó misa; artista impar, en quien las energías del pensamiento eran tan caudales como las ternuras de su corazón. Esas páginas íntimas, que su autor redactó a vuela pluma, no creyendo que fuesen publicadas jamás, tienen la fragancia de las rosas de Getsemaní. Rezuman sencillez y bondad. Son piadosas, misericordiosas, inefables... y tan humanas, esto es, encierran tanto dolor, que parecen escritas ayer. En Hugo, la labor evangelizadora del poeta la cantinúa el hombre.

Copiemos:

"1º enero 1866.—Hoy, por primera vez, me endoso el gabán que acaba de arreglarme Ann Mourant. Alguien me ha preguntado: "—¿Por qué no le da usted sus trajes viejos a los pobres?..." Yo he respondido: "—Porque a mis pobres prefiero darles el dinero que había de invertir en un traje nuevo".

Más adelante nos sorprende esta reflexión, digna del "Sermón de la montaña":

"Me gusta oír decir: "En el destierro, la puerta de Víctor Hugo tiene una hoja abierta para los ricos y las dos hojas de par en par abiertas para los pobres".

En las notas siguientes, el tesoro de su caridad se derrite a raudales. Víctor Hugo—oportuno es recordarlo—estaba excomulgado y era masón. ¿Lo sabía "la caverna"?...

"11 diciembre.—La pobre joven tísica que alimentábamos falleció ayer. Mi mujer ha dado una camisa para enterrarla".

"1863.—Ordenes a María, mi cocinera:

"Dar pan a todo el que lo pida. Entregarme todas las solicitudes de trabajo. Emplear preferentemente—y en aquellos quehaceres compatibles con su edad—a los viejos. Estos socorros se facilitarán lo mismo a los católicos que a los protestantes; hay que socorrer a todos. Conceder los puestos que haya vacantes en la comida de los niños a los más pobres. Un pan semanal de tres libras al hermano de Virginia, que está tuberculoso, y darle de comer cuantas veces lo pida. Dar semanalmente caldo y carne a ese pobre hombre que se dice católico en casa del abate Lemenant, y aquí republicano. Tiene 80 años. Pagar el aceite de hígado de bacalao a los niños escrofulosos que, según dictamen facultativo, lo necesiten. Entregar cinco francos semanales a esa vieja que se dice centenaria. (Creo que se adula).

"23 febrero.—Sigue helando y nevando. Autorizo a María a dar carbón a los pobres que lo soliciten, y la recomiendo vigilarles para que no lo vendan.

"17 mayo.—Uno de mis niños pobres ha muerto. Era hijo de un francés, llamado Felipe. De cuarenta niños que, por término medio, comen en mi casa desde hace cuatro años—dos veces al mes, veinte todos los jueves, carne y vino—es el primero que muere. El caso merece consignarse.

"30 mayo. — Procuro enseñar a escribir a mis dos sirvientas, María y Marieta. Yo mismo las pongo ejemplos, escritos en grandes caracteres.

"17 mayo 1869. — El desgraciado Noircy, que recogí este invierno, ha falsificado los bonos de pan que doy a mis pobres. Ayer consiguió que mi panadero, mediante un bono falso, le entregase un pan de seis libras. Por esta falta le han prendido. Lo siento. Deben de juzgarle pasado mañana, jueves. He escrito a M. Otermark, procurador de la reina, rogándole que ese pobre diablo no sea condenado.

"18 mayo.—El procurador de la reina ha atendido mi solicitud. Noircy será libertado y embarcado gratuitamente para Jersey. Mañana temprano, se va. Le envío cinco francos, por conducto del guardia Robert, y he pagado el pan que robó".

Lo más impresionante de las "Memorias" de Hugo son los detalles: "Era hijo de un francés"—dice—. Y, hablando de Noircy: "Mañana temprano, se va". Parece sentirlo. Y, a continuación: "Le envío cinco francos, por conducto del guardia Robert"... Nimiedades, casi pueriles, que esparcen sobre estas páginas un rocío de ternura y acusan la complacencia con que fueron escritas.

Víctor Hugo, poeta, novelista, dramaturgo, orador político, tiene tiempo de amar, también, a los animales y a las plantas. Su espíritu panteísta se interesa por todo; vibra y se conmueve por todo, y sus confesiones son tiernas, ingenuas, como una oración balbuceada por unos labios niños.

"23 febrero.—Mi pobre perrito "Senado", acaba de morir, después de terribles convulsiones. He mandado inhumarle en el jardín.

"19 mayo.—He encontrado en el suelo, ante el gran ventanal de mi cuarto



Víctor Hugo

Caricatura de *García Cabral*

de trabajo, cuatro abejitas, muertas de fatiga. No pudieron hallar la puerta, que yo tengo la precaución de dejar abierta, siempre de par en par.

"26 junio.—Todas las lilas del jardín están en flor.

"10 abril.—Mi pajarillo ha venido a cantar en mi balcón y, apenas lo he mirado, se ha ido".

Más adelante leemos:

"8 junio.—Anoche me enfadé. Esto me sucede una o dos veces al año. Es demasiado. A partir de hoy me propongo no enfadarme nunca".

Así fué. "por dentro", aquel hombre a quien la Francia derechista actual pretende obscurecer, y que, a ser español y contemporáneo nuestro, a estas horas, de fijo — con los vientos retardatarios que soplan—dormiría en la cárcel.

Mas no haya temor de que su gloria decline. León Daudet, mordiéndole, quiere amañarse una pequeña celebridad. Tarea inútil. La obra pacifista, rebosante de filantropía y de cristiana tolerancia de aquel adalid irreductible de la libertad, tiene la eternidad del perdón.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

La educación inculta

Por ALBERTO ROUGES

= De *La Nación*. Buenos Aires. Envío de *P. H. U.* =

No logramos volver de nuestro asombro los que tenemos la singular fortuna de presenciar de cerca la prodigiosa cosecha de poesía popular que Juan Alfonso Carrizo realiza aquí, en esta campaña de Monteros, tan intensamente industrial, donde la actividad económica parecía haber atrofiado el espíritu de sus habitantes. ¿Cómo es posible tal cosecha? ¿Cómo ha podido formarse y conservarse ese acervo poético que, por su forma y su contenido, como podrán comprobarlo los lectores de los florilegios que publicará en breve Carrizo, viene del gran Siglo de Oro español? Si alguna vida orientada en el sentido de la cultura hay en esta campaña, ¿no sería lógico que ella se encontrara en las generaciones formadas por la educación pública del país en las últimas décadas, máxime cuando son numerosos los egresados de institutos secundarios y no faltan los que han cursado por universidades? Sin embargo, no ha sido allí donde Carrizo ha encontrado el tesoro cultural.

Lo mismo ha ocurrido en Salta, Jujuy y Catamarca. El tesoro ha sido hallado entre los viejos labriegos que cultivan con sus manos el solar heredado. Y no se lo ha encontrado en la parte exterior de la personalidad de éstos, como esas cosas que pega en la superficie de la nuestra la educación enciclopédica oficial y que no tardan en despegarse. Lo ha encontrado en el fondo mismo del alma de esos ancianos agricultores. Porque esa poesía no se ha conservado en libros, sino en la memoria de los labriegos o en viejos manuscritos que ya nadie copia, que sólo interesan a aquéllos. Transmitido de boca en boca, el acervo poético ha viajado décadas y aun siglos —hay en él algunas piezas del Siglo de Oro— hasta llegar a nosotros. Para que se conserve, pues, ha sido indispensable que los que lo llevan en la memoria, lo comprendan, lo vivan, sepan estimarlo, sepan gustar los delicados matices del ingenio, del sentimiento y de la expresión que hay en él. En una palabra, tal poesía se ha conservado porque es la expresión de la intimidad del alma de quien la conserva. Es éste, pues, un hombre culto. Por otra parte, en los casos en que ha sido posible determinar los autores de las composiciones poéticas recogidas, ellos han sido, invariablemente, campesinos que las cantaban, acompañados con la guitarra en las reuniones rurales. Además, tal poesía es completamente diferente, por su forma y por su contenido, de la que se publicó en las cuidades del Tucumán. Baste decir que su forma preferida ha sido la glosa española de los siglos XVI y XVII, de la que no ha existido, al parecer, ejemplar alguno producido en dichas ciudades. Por lo demás —otro hecho desconcertante—, aquella poesía es mucho más importante, por su calidad y por su cantidad, que ésta.

El interrogante vuelve de nuevo a la carga: ¿cómo es posible que sean cultos esos ancianos que casi no han conocido escuela y que carezcan de interés por las cosas de la cultura, que no las estimen, que no perciban su valor, sus hijos y sus nietos, beneficiarios de la, al parecer, considerable obra educativa que realiza el país? ¿Es posible que sean cultos esos hombres que formó nuestra sociedad antigua, sociedad pobre, donde la vida era más difícil y más riesgosa? ¿Es, por ventura, posible que no sean cultos, que carezcan de un serio interés por lo que es cultura los hombres formados por nuestra sociedad nueva, sociedad que vive su vida en ritmo acelerado, sociedad de vida fácil, orgullosa de su eficiencia y de su riqueza? Pero ahí están los hechos, hechos que todo el mundo puede comprobar aun. Ahí está la realidad evidente, paradójica, conturbadora. Desde el punto de vista de la cultura ¡qué triste papel hace la casi unanimidad de nuestros egresados de la enseñanza media y superior en relación al anciano admirable de más de noventa años, don Apolinar Barber, que le ha dictado a Carrizo más de doscientas glosas que sabe de memoria! ¿Será que la educación es impotente para refrenar una poderosa y profunda tendencia social orientada exclusivamente hacia una finalidad económica? ¿O será que la concepción de la vida humana que intentan realizar los planes de nuestra educación pública es substancialmente mala? Estamos, sin duda, en presencia de uno de esos círculos viciosos tan frecuentes en los fenómenos de la vida: la educación se explica por la sociedad y la sociedad se explica por la educación. La culpa es de ambos, pues. Pero cualquiera que sea su origen, el hecho no es menos grave. Porque es grave que los egresados de la enseñanza media y aun superior del país carezcan de un interés serio por las cosas de la cultura. Ellos tienen en la sociedad un papel dirigente, aunque no lo sepan; el prestigio de sus títulos los hace modelos que se imita, ellos de-

tentan las funciones públicas más importantes, ellos dan, en una palabra, a la sociedad su orientación. El Estado debe educarlos, pues, en forma de que sean dignos del papel que desempeñan, y ellos tienen el deber de serlo. Los mayores beneficiarios de la educación pública están obligados, por eso mismo, a no dejarse absorber por la actividad económica. Esta debe estar en ellos presidida por valores de cultura. Porque la vida económica es incapaz de regularse a sí misma. Exasperada de sed de bienes materiales, aun en medio de la abundancia, cuando se halla entregada a sí misma ella es barbarie, por más que se presente con brillantes apariencias. Barbarie, por más que vista chaqué en vez de harapos, por más que maneje un teodolito en vez de una hacha, por más que habite palacios en vez de chozas. Carece de lo que para Max Scheler es la esencia misma del hombre, de lo que eleva a éste sobre la animalidad: carece de ascetismo. Mucho puede ser su saber, pero no sabe lo más importante. Como la Samaritana, no sospecha cuál es el agua que apaga para siempre la sed. Pero la Samaritana pudo salvarse porque fué humilde y se dejó encaminar. En cambio, a la barbarie rica y concupiscente, ensoberbecida con su poder y su capacidad materiales, sólo un milagro podrá salvarla del abismo a que se dirige. Su existencia brutal de animal de presa, su sed diabólica de riqueza, su siniestro esplendor, terminarán en un cataclismo social. Es un terrible presagio (porque es un presagio), en las ricas sociedades materialistas de hoy, la aparición de esos monstruosos seres engendrados por éstas, genuinos hijos de sus entrañas, que se creen autorizados a matar en masa, sin saber a veces a quién, para vengarse de que poseen pocos bienes materiales, porque quieren poseer más. También es un terrible presagio la aparición de esos otros seres, también monstruosos, que mucho poder tienen y lo emplean para hacer de los demás meros instrumentos de su codicia, porque quieren también poseer más, porque sólo saben del agua que no puede apagar la sed. Los signos son fatídicos, signos de tiempos apocalípticos. "¡Ah, Dies iræ dies illa, solvet saeculum in favilla...! Es necesario que la voz poderosa de un profeta clame en las ciudades, y que esa voz sea oída con humildad.

Debemos, pues, tocar alarma a todo tocar. Nuestra educación pública no da lo que es más esencial al hombre: la percepción y el aprecio de los valores espirituales. Ella es hija de una concepción materialista, de una concepción funesta de la vida humana, que nos encamina hacia un abismo. Su fruto de hoy es la educación inculta. No busquemos en la generalidad de los egresados de la enseñanza media y superior un afán de conocimiento puro, desinteresado, una seria vocación artística, una actitud contemplativa o lo que Scheler ha llamado el saber de cultura y el saber de salvación. No encontraremos sino concupiscencia, codicia, y, en el mejor de los casos, comprensión y ayuda para las necesidades materiales de los demás, o para la codicia ajena.

Hasta se ha hecho una virtud social máxima el ser "trabajador", el entregarse con frenesí a un afán puramente económico. La incultura está en todas partes, aun en la cátedra, que casi siempre es ejercida sin vocación tan sólo por un afán de lucro. Hace poco una nación europea, a pesar de encontrarse en una aguda crisis financiera, ha enviado una costosa expedición a la Isla de Pascua para investigar allí el misterio de la civilización de la América precolombiana, según nos lo manifestó el jefe de aquélla. En cambio éste, tiempo atrás, como director de un museo universitario entre nosotros, no pudo contar con las pequeñas sumas que necesitaba para realizar sus investigaciones. Así se explican hechos tan anormales como el que el mejor museo etnográfico del Chaco se encuentre en Suecia, o que nuestra Biblioteca Nacional tenga una importancia considerablemente pequeña en relación al lugar económico del país. Y las primeras grandes colecciones de arqueología calchaquí, que fueron privadas, debieron venderse en los Estados Unidos y en Alemania, porque allí existía más interés por ellas que entre nosotros.

La educación pública ha venido a exacerbar la concepción materialista de la vida imperante en nuestro medio social. Ese carácter de éste se debe principalmente a la manera cómo se formó. Nuestro país ha pasado de sólo el millón de habitantes que tenía a mediados del siglo XIX, al caer Rosas, a los doce millones que tiene ahora, a base de una inmigración originada exclusivamente por un afán de lucro. El censo de 1914 encontró al país con más varones adultos extranjeros que argentinos. Se explica así que nuestras valoraciones sociales sean tan crudamente materialistas. Prestigian a quien tiene un significado en la vida económica o política (ésta está estrechamente vinculada a aquélla) en proporción a la importancia del mismo. Las personas y hechos que no poseen sino un significado en la cultura tienen escasa resonancia en nuestro ambiente social. En tal medio, la actividad espiritual que no tenga trascendencia económica no es posible sino en un asceta. Una causa concomitante ha venido a actuar en nuestro medio intelectual en el mismo sentido que la indicada. Hemos nacido a la reflexión científica y filosófica en horas de auge del positivismo. No alcanzamos nunca a percibir con claridad en su fundador, Comte, lo más profundo que había en él, lo que más tenía que ver con la filosofía: la teoría de la hipótesis. Su doctrina casi se confundió para nosotros con el materialismo. Tomamos solamente de ella su tendencia utilitaria y su dogmatismo antimetafísico, y lo poco que tenía que ver ella con la filosofía se nos escapó en buena parte. En suma, hemos nacido a la reflexión científica y filosófica bajo la égida de un pensamiento afilosófico, que ni siquiera se había planteado el problema del conocimiento que formulara, medio siglo antes que él naciera, la filosofía de Kant en forma categórica, y del que a un filósofo digno de llamarse así no le era lícito prescindir. En Europa el positivismo no hizo otra cosa que atenuar la gran especulación filosófica tradicional que nunca logró suprimir. Entre nosotros, donde no existía tal especula-

ción, ha impedido que naciera. Dueño en cierto momento de nuestro ambiente intelectual, e interpretado en éste con una estrechez de visión que nunca existió en su fundador, el positivismo ha dictado los planes de nuestra educación pública. El ha suprimido de la enseñanza secundaria la moral, la metafísica, la teoría del conocimiento y la historia de la filosofía. A él se deben absurdos tales como el curso sobre el sistema nervioso incorporado al profesorado en ciencias y al de letras, fruto de la confusión de la psicología, que deben conocer bien los maestros, con la fisiología y con la anatomía. No hace mucho Karl Jaspers, en lo qne respecta a la psicopatología, ha protestado contra esta confusión imperante en ciertos patólogos, manifestando que el que aborda aquella ciencia como anatomista nunca llega a saber psicopatología.

Lo dicho explica la ausencia de vida espiritual entre nosotros La misma religión cobra un sentido pragmático. Aparece en el hombre en el bautismo, en el casamiento y en la muerte. Falta la verdadera vida religiosa que es, esencialmente, vida interior. Mas ha existido ésta, entre nosotros, en la mujer. Sin embargo, hay que reconocer que se está produciendo un gran cambio, que es de desear no se detenga en exterioridades y nos traiga lo que tanto necesitamos: que nos traiga vida interior.

En conclusión, lo más importante que cabe hacer hoy en el país, lo más importante y que más urge, es una transformación fundamental de los planes de la enseñanza pública, los que se hallan inspirados en una concepción materialista de la vida humana, concepción funesta que nos da hoy la educación inculta y que nos daría mañana un cataclismo social. Es urgente también que nuestra educación pública principalmente la superior, se ponga a la cabeza de una transmutación fundamental de las valoraciones sociales, que enseñe al pueblo con la palabra y con el ejemplo a percibir y a apreciar los valores de cultura o espirituales, lo que puede no tener ningún significado económico o político, lo que a veces no es tangible, ni visible, lo que no puede deslumbrar a nuestros sentidos y, sin embargo, es la esencia misma del hombre lo que lo alza sobre la animalidad.

Tucumán, setiembre de 1934.

Estampas

La política del "buen vecino" en Colombia

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y marzo del 35 =

Como lectura para maestros reproducía este mismo semanario el año pasado un elogio a la labor del señor Alfonso López, profesor de economía en la Universidad de Bogotá. El uso del superlativo tiene todos los tonos en ese elogio. La cátedra universitaria dejó de ser, enseñada por el señor López, tedio, "tejido de ideas abstractas, de fantasmagorías y de bobadas con que pretende deshumanizarse la ruta de la nacionalidad". Tocó al escritor Germán Arciniegas ser el intérprete de las nuevas ideas del profesor López. Mente fresca la de Arciniegas, pudo descubrir en la exposición del colombiano elegido para la Presidencia de su país el espíritu del estadista bien definido. Colombia es casi una factoría miserable del imperialismo yanqui. La United Fruit Co. es de las organizaciones rapaces que sirven fielmente a ese imperialismo, la que con más impudicia ha penetrado todas las legislaciones previsoras que los colombianos honrados han dictado para su defensa y decoro. El profesor López habló en la Universidad Nacional de la United Fruit Co. y según su panegirista esa conferencia "es la exposición más descarnada, y de un alcance más resuelto en lo que se refiere al límite que debe señalarse a las compañías extranjeras, de todas cuantas hayamos oído en este país". Como es sabido, la United Fruit Co. logró durante el período de gobierno del señor Olaya Herrera grandes beneficios. Entre ellos está el de haberse convertido, mediante una maniobra escandalosa, en dominadora absoluta del Ferrocarril de Santa Marta. Este Ferrocarril es el único medio de transporte por tierra del banano en la región bananera de Colombia. En poder del pulpo yanqui está cerrado el camino para la libertad de comerciar con la fruta. Olaya Herrera en los días de la confusión patriotera de Leticia se aprovechó de los poderes extraordinarios que le dieron las cámaras y convirtió a la United Fruit Co. en dueña prácticamente de aquella empresa concebida para obra de bien y no de esclavitud y explotación.

El profesor López habló a estudiantes y alguno preocupado preguntó si podía él que había hecho tan vehemente y condenatoria exposición decir qué razón hubo para que Olaya Herrera enajenara el Ferrocarril de Santa Marta. Y el profesor contestó: "No tengo conocimiento de las razones que tuviera el gobierno para hacer el negocio y sólo dispongo de las informaciones de carácter general que tiene el pueblo de que el Gobierno del doctor Olaya Herrera, se propuso dirimir de una manera satisfactoria para los elementos extranjeros todos los litigios que tenía la nación como causa permanente de descrédito. En el próximo gobierno (el actual del señor López) va a haber un cambio radical de estas prácticas, porque esto que aquí hacemos no es sino una pequeña demostración de lo que el país ha podido advertir que me propongo hacer con toda clase de asuntos en que se halle interesada la ciudadanía colombiana."

Las conferencias universitarias del profesor López se perdieron ya en el pasado. De ellas no queda sino esto que recogieron sus admiradores para exaltarlo estadista, o sus enemigos para señalarlo gobernante peligroso. Ahora hace de Presidente de Colombia, que es algo más que hacer de profesor de Universidad. Todos los problemas de su nación están junto a él pidiendo trato visionario y varonil. Pero también participa del gobierno Olaya Herrera el aliado de la United Fruit Co. y de todas las compañías extranjeras que el profesor López señalara desde su cátedra como agencias de explotación siniestra. Prometió al estudiantado un cambio radical en las prácticas administrativas. Y lo dijo cuando fué preguntado si sabía por qué el gobierno de Olaya Herrera había enajenado el Ferrocarril de Santa Marta. Pero esos cambios no aparecen. Lo que sí aparece con claridad inconfundible es el afianzamiento de todas las entregas realizadas por el señor Olaya Herrera a las compañías extranjeras. Su nombramiento para el Ministerio de Relaciones Exteriores es anuncio de que las cosas para el imperialismo yanqui seguirán afortunadas.

El caso de Colombia tiene importancia y podemos investigarla. Terminado su período presidencial en 1934 recibe de Jefferson Caffery (el siniestro Embajador yanqui en Cuba), el siguiente cable: "Habana, Agosto 5, 1934. Excelentísimo Dr. Olaya Herrera. Bogotá. Desde el punto de vista internacional, yo sé que usted condujo negocios extranjeros con mano maestra. Sinceramente suyo. Jefferson Caffery".

Entre los negocios extranjeros a que alude este ex-diplomático yanqui en Colombia durante el Gobierno de Olaya Herrera, está la entrega de los yacimientos de petróleo en la región del Catatumbo. ¿Quién no sabe la historia? ¿Quién no sabe que la previsión colombiana tenía una legislación petrolera avanzada que impedía a la rapacidad extranjera apropiarse del petróleo? ¿Quién no sabe que un experto yanqui contratado por Olaya Herrera acabó con esa legislación? ¿Quién no sabe que la Gulf Oil Co. pudo entonces alzarse con las riquezas petroleras de Colombia confinadas en la Concesión Barco? Cosas sabidas son esas por el escándalo grande que levantaron cuando el propio Senado de los Estados Unidos, que tanta podredumbre revuelve para tener el placer de vivir en un ambiente de mal olor nada más, las dió a conocer cuando sentó como acusado al propio señor Mellon, ministro de finanzas yanqui y dueño de la Gulf Oil Co. El señor Olaya Herrera estuvo medio a medio de ellas y Caffery como representante yanqui ante Olaya Herrera, fué actor importante. Los banqueros controlados por los petroleros dieron empréstitos a cambio de las concesiones. Y Caffery aconsejó a los banqueros yanquis.

Por eso cuando Olaya Herrera tiene que recibir el aliento yanqui por su labor con el extranjero conquistador, ese aliento le llega por cable de Caffery, el siniestro mediador. El profesor López dijo a la población universitaria que se había dañado a Colombia con tanta entrega a las compañías extranjeras. Y, sin embargo, es él quien da el manejo de los negocios extranjeros al hombre que causó tan atroz daño. ¿Cómo explicar la maniobra?

En Colombia andan ahora metidos en la algarabía electoral y eso hace oír muchas revelaciones a quien lea o escuche a los oradores y escritores políticos. Uno de ellos decía hace poco por radio que Olaya Herrera ejerce una tiranía y por eso se ha impuesto al Presidente López cogiendo para sí el Ministerio de Relaciones Exteriores. Pero creemos que esa tiranía la ejerce Olaya Herrera, no porque su partido vea en él grandeza, sino porque las empresas extranjeras de conquista imperialista lo necesitan para continuar la entrega que con él iniciaron victoriosamente. Es significativo que la palabra de reconocimiento imperioso de los méritos le llegue a Olaya Herrera de Jefferson Caffery, el yanqui que en Colombia sirvió a las empresas de su nación para adueñarse de todos los recursos económicos. Caffery no es situado por el Departamento de Estado imperialista en país que no tenga conquistas que defender o despojos que realizar. Es el representante bien perfilado de la dominación imperialista. En Cuba está metido en un volcán. El cubano lucha hasta el sacrificio por deshacerse de la losa del imperialismo. Caffery está allí con una espada ensangrentada en la mano amenazando al cubano que quiere poner freno a la Electric Bond and Share Co., a la United Fruit Co., al Chase National Bank, etc., etc., agencias del imperialismo que usaron a Machado como instrumento para dominar a Cuba y volverla factoría.

Pues si desde Cuba vigila y está atento a la obra de despojo que ayudó a las organizaciones yanquis a realizar en Colombia, es porque esa obra no puede abandonarse y en conservarla para no debilitar el satanismo imperialista está su mayor empeño. Y una manera efectiva de que lo ganado no se desmorone es dar otra vez poder a los que contribuyeron a despojar a Colombia de sus riquezas. El profesor López no hizo de vaticinador cuando descubrió a sus alumnos universitarios los males profundos que las compañías extranjeras habían causado a Colombia llevándose sus empresas de transporte, sus aguas de regadío, sus tierras laborables, sus riquezas minerales. Pero sí pecó de simple cuando anunció para su gobierno un cambio radical de las prácticas que Olaya Herrera siguiera para hacer que tales compañías fueran despojando a Colombia de haberes vitales. Se encuentra como Presidente con esas compañías y lo amenazan y lo invalidan para el cambio de procedimientos que pregonó desde la cátedra.

¿No es ésta una nueva forma de imponerse el imperialismo yanqui? Las organizaciones que el Departamento de Estado lanza a estos pueblos a la conquista de aire, tierra, aguas, subsuelo, se sirven de aquellos hombres que desde el poder o fuera de él pueden ayudarlas a acabar con legislaciones, a dar legislaciones adecuadas a la conquista. Y cuando esos hombres parecen perder influencias y las organizaciones temen que otros hombres limpios les entablen la batalla reivindicadora, vuelven a revestirlos de poder y nada pierde por el establecimiento de prácticas radicales que decía a sus alumnos el profesor López.

El imperialismo nos domina y cada día trae métodos menos escandalosos de conquista. Ahora la compañía poderosa estilo United Fruit Co., Pan-American Airways, Inc., Electric Bond and Share Co., Standard Oil Co., Gulf Oil Co., etc., practica la conquista en grande valiéndose de la casta diplomática destacada por el Departamento de Estado. Para eso establecen confusión y enturbian la conciencia del habitante de estos países. Saben que así son dueñas pronto de la concesión que las convierte en dominadoras de inmensos campos de actividad fecunda. Aparentemente, el Departamento de Estado no hace nada. Es decir, no trae milicias para arrancar concesiones. Pero allí está la casta diplomática haciendo lo que hizo Caffery en Colombia. Allí está Caffery atento a lo que hizo en Colombia para la Gulf Oil Co., para la United Fruit Co. Allí está como diplomático yanqui destacado en Cuba, vigilando su obra de despojo hecha en Colombia. Allí está elogiando al hombre que le sirvió para esa obra despiadada.

Y cuando ese hombre que acaba de entregar el poder, vuelve resuelto a participar del mismo poder que ejerció con beneficio para las empresas imperialistas, ¿no hay motivo grande para alarmarse y decir que la política del buen vecino del segundo Roosevelt es más eficaz para el imperialismo que la política de las milicias?

Valle-Inclán y América

[Por ALFONSO REYES]

— De Cervantes. La Habana. —

Por mil partes aparece América en la obra de Valle-Inclán: a veces, de caso pensado; otras, en un vago fondo inconsciente—si es que puede hablarse de incônsciencia para un escritor que pondera siempre las siete evocaciones armónicas de cada palabra.

En la **Sonata del Estío,** encontramos la Niña Chole, la mestiza dulce y cruel que el Marqués de Bradomín descubre entre las ruinas de Tuxpan, envuelta en el rebocillo de seda y vestida con el huipil de las antiguas sacerdotisas, sobre un paisaje de piedras labradas y arenales dorados, palmeras, indios y mulatos con machetes, y cabalgaduras llenas de plata. Preciosa miniatura que apenas enturbia cierta frase de la Niña Chole sobre "el flete de Carón", que el negro de los tiburones va a pagar en el otro mundo.

Aquí inaugura el maestro la interpretación artística, sutilizada, del ambiente mexicano, escogiendo las escenas, las palabras, los tipos más cargados de color; solicitando levemente los datos de la realidad para que todos resulten expresivos; trasladándonos a un momento convencional del tiempo, donde puede juntar lo más mordiente y vivo de los rasgos de algunas épocas. Así, aplica a los asuntos americanos el procedimiento con que trataba los temas peninsulares; aprovecha las sugestiones de los primitivos cronistas y soldados, que usaron de la pluma de las memorias cuando ya no podían más con la espada de las hazañas; o tal cual fugitiva evocación de la América de Chateaubriand — éste verdadero creador de la "selva virgen", donde los árboles gritan como en Dante; —y procura siempre aquella objetividad parnasiana del Flaubert de la **Salambó,** sobre cuyo fondo estrellado corren poco a poco los velos de una melancolía católica y céltica, trémula de lágrimas y palpitante de insaciables anhelos.—"Es la noche americana de los poetas" — suspira el Marqués doblado en la borda de la "Dalila",—y sentimos que en sus palabras tiembla el llanto.

Por las páginas de **La lámpara maravillosa** se percibe también la obsesión de los recuerdos americanos: "En la llanura sólo florecen los cardos del quietismo. El criollo de las pampas debe a la vastedad de la llanura su alma enbalsamada de silencio, y si alguna emoción despiertan en ella los ritmos paganos, es por la mirra que quema en el sol latino la lengua de España". Y aquella adivinación: "Todo el conocimiento délfico de los ojos es allí convertido en ciencia de los oídos, y en sutil aprender de topos. Se siente el paso de las sombras clásicas, pero ninguno puede verlas llegar. Los pueblos de la pampa, cuando hayan levantado sus pirámides y sepultado en ellas sus tesoros, habrán de hacerse místicos. Sus almas, cerradas a la cultura helénica, oirán entonces la voz profunda de la India Sagrada". Esta idea se afirmará más tarde, con el segundo viaje a México.

En **La pipa de Kif** "La tienda del Herbolario" es una aromática bodega de olores americanos; con especial predilección por el rasgo exótico y —si es posible— grotesco, correspondiente a la estética del poema. El poder sintético es desconcertante y esa Xalapa, ese Campeche, esa Tlaxcala entrevistos a través del humo de la marihuana, como lindos monstruos de alucinación y recuerdo, no se olvidan más. Decididamente, Valle-Inclán prefiere la América mexicana: la más misteriosa y la más honda.

Y finalmente, en los "Esperpentos" y creaciones últimas, hay una recuerdo, que va y viene, de las palabras mexicanas, de los giros y los equívocos mexicanos. Es un murmullo que anda por la parte liminar de su alma, pero el escritor lo deja sentir con plena conciencia de lo que hace. Los que estamos en el secreto, saboreamos y sonreímos. Y agradecemos esta dignificación artística que don Ramón concede a tal o cual disparate humilde de nuestro pueblo, a tal o cual injuria recogida en labios de un jarocho de la costa o de un charro del bajío.

Pero, sobre todo, América ha sido para Valle-Inclán algo como un empuje oportuno de la vida, un deslumbramiento eficaz que le abrió los ojos al arte. "Y decidí irme a México porque México se escribe con x." De aquí, de este primer viaje, procede el milagro de Valle-Inclán. El hombre que México le devolvió a España, contenía ya todos los gérmenes del poeta.

En plena época colonial, Baltasar Dorantes de Carranza hablaba de las Indias con abominación y a la vez con mal encubierto rencor de amor: "¡Fisga de imaginaciones!" — decía — "¡Anzuelo de voluntades!" La imaginación y la voluntad de los españoles peninsulares volaban hacia América, que ejercía en la vida de la raza una función tónica, de ideal, de golpe de viento purificante. Igual función sigue desempeñando América para los españoles más altos, durante el siglo de independencia: Castelar vuelve a ella los ojos con esperanza y con alivio; se cura de sus tormentas políticas, enviando sus confidencias y desahogos a los lectores de América. Unamuno — cuyo padre vivió en Tepic, y que aprendió a leer hojeando libros mexicanos — declara un día, entre melancólico y soberbio: "Si yo fuera joven, emigraría a América". Ortega y Gasset trae de América un secreto de fantasía renovada semejante al de Fausto. Y a Enrique Díez-Canedo le es tan familiar la literatura americana que, acaso por primera vez, se vuelve, bajo su pluma, un capítulo de la literatura española.

Valle-Inclán escribe y sueña con México. De su segundo viaje trae dos experiencias profundas: 1º, persiste la lu-

(Pasa a la página 186)



Valle-Inclán

Visto por *Massaguer*

Valle-Inclán

Por MANUEL DOMINGUEZ

= De *La Revista Americana de Buenos Aires*. Marzo de 1933 =

Y la luz y el color y el sonido sólo son cerebrales fantasmas...

(ALMAFUERTE)

Y todo es como el color y el sonido en el cerebro. Es verdad que estamos siempre coloreando el mundo con el prisma de nuestro temperamento. Pretendemos hablar de los demás y sólo hablamos de nosotros mismos. No podemos salir de la caja craneal, nuestra prisión oscura, la caverna que dice Anatole France.

¿Y entonces qué hacer para retratar a los escritores?

Dejar que se pinten ellos mismos, se reflejen tales como son en la luna de su estilo. ¡Qué no haya crítica! Pues casi no lo es el resumir y ordenar la forma y el fondo, lo que sintió y pensó cada escritor.

Y así va a presentarse Don Ramón del Vallé-Inclán, retratándose en escorzo. Apenas si nos permitimos el lujo de delinear el marco.

Su dicción es única entre tantos que manejan con gallardía el verbo de Cervantes. En frente a los otros escritores de su patria, le son aplicables estas palabras del amante de la pecadora mejicana en la **Sonata de Estío**: "todos los españoles nos dividimos en dos grupos, el Marqués de Bradomín y los demás".

La arquitectura verbal castelariana, mapa de un vasto género, resulta, comparada con la airosa de las **Sonatas**, la construcción recargada y pretenciosa al lado de la esbelta sencillez del Partenón. No es brillante en la acepción gastada del vocablo. Todo en él es suave y distinguido con delicadeza aristocrática. Se pinta en uno de sus héroes que

(Pasa a la página 191)

Repoblación forestal

Escándalo literario

Un poema religioso de Francis Thompson

Por GABRIELA MISTRAL

— De *El Tiempo*. Bogotá. —

BOSQUE

España se ha puesto a su repoblación forestal. Un poco más de tardanza en la empresa y el país habría rematado su fama de desierto, reputación odiosa hasta de oírla. Doscientos millones para la replantación de bosques. La suma es grande porque el estropicio ha sido tremendo. Cuesta menos de lo que se cree convertir un agro, del orden que sea, en desierto. Cuesta apenas; la sequía aceptada, la tala consentida y el simple abandono tan fácil a nuestras razas, crean un país desierto en cincuenta años.

Me acuerdo de nuestra ciudad de Magallanes que tuvo al nacer un cerco maravilloso de selva y que en veinte años de socorrer sus chimeneas con lo más inmediato, logró la calvicie horrible que hoy la rodea en una cintura leprosa de selva quemada. Veo el extraño campo de muñones negros y calcinados que yo llamaba mi "Divina Comedia vegetal", mi infierno botánico patagón. Tienen razón a veces los reaccionarios cuando desgañitan contra la "espontaneidad" y el "instinto" popular. Espontáneo es en los pueblos el barrer por la necesidad de un día el logro de siglos y el sacrificar a la circunstancia momentánea el futuro de hijos y biznietos. El pueblo es infancia en lo mejor y lo peor y necesita tener sobre sí el ojo celador que le sujete a los anteojos como la explosión insensata. Va a rectificarse la fisonomía de Castilla, cuyo peladero febril o helado, alaban sin convencimiento tantos comentaristas snobs e insinceros. Nuestros cinco sentidos odian la aridez; cuerpo y alma nuestra buscan las verduras maternales que humanizan una geología salvaje. El hombre se regodea en el regazo de Ceres antes que en los niveles falsos de Neptuno o en la fragua negro-colorada de Vulcano. Lo que más nos gusta después de la criatura humana no es la bestia, es la planta.

ESCANDALO LITERARIO

Comentaban hace poco los diarios parisienses el escándalo literario de la rehusa que ha hecho la Academia Francesa hacia el ingreso en ella de Paul Claudel. Ahora la prensa española habla de otro menor, pero semejante: de la preferencia que hace el secretario perpetuo de la docta Academia del señor Muñoz Seca sobre Valle-Inclán. Peores cosas y más graves se han visto en este mundo, diría el chistoso. Resulta como siempre pensar que pueden ocurrir cosas peores de las que pasan: por ejemplo, que arda el Museo del Prado o que los profesores vuelvan a decir que Góngora fué un cretino. Las Academias son una especie de instituciones pedagógicas y con esto se ha dicho bastante. El pedagogo es el hombre al que le importan los "cómo" sobre los "qué". El profesor es un usufructuador de la lengua que hicieron, mitad a mitad, pueblo y escritores del idioma que no dió de comer a Cervantes ni al Dante, pero que da de vivir orondamente a la legión de los conjugadores de verbos. El pedagogo es un cosechero de lana que sabe escandar el copo sacándole a luz cada espina de cardo y terrón, pero que no puede, a menos de nacer otra vez en carne no docta, hacer lana, es decir, lengua, en novela, comedia o poema.



Francis Thompson

Dibujo de *Neville Lytton*. 1907.

Es un señor de aire sacerdotal que opera con la mayor solemnidad en la víscera misteriosa del idioma, sudando sesos para explicar los giros vivos del período que los dueños de la expresión, pueblo y escritor, dejaron caer jugando, pero que él no puede conseguir en su horrible escritura tal música. El patrón del estudiantado es el curioso señor que buscó hasta poseerlo el Genio del Fastidio, que se exhala sobre el montón de criaturas vivas que le rodean y a las que sirve con la misma mano el dato junto con el tedio y la vida envuelta en borra mortecina. Y es el pedagogo un señor "suelto de talle", cacique envalentonado con el mando que, cuando se trata de los negocios mayores de la lengua, convoca a su tributo para que acuda a discutir y a decidir, y da con la puerta en las narices al escritor que quiera entrar a ver qué hacen con lo suyo esos señores de la jerarquía al revés.

La mentalidad académica anda amelizada con la pedagogía y yo uso mi experiencia de una para explicar la otra, segura de que describo siameses.

El pobre y grande Don Ramón ha recibido la novedad de su rechazo sin sorpresa y sin ningún denuesto, aunque su lengua los sabría lanzar tan excelentes en esta ocasión.

El sabe que la cínica historia arranca de muy lejos y que la padecieron con igual decoro que el suyo los grandes señores del español o el italiano o el francés, en cualquier tiempo. Sabe que el vicio, como la cola del lagarto, renace cuantas veces se corta. Las últimas elecciones de la Academia Española habían hecho verdecer alguna esperanza de remuda en su criterio de "mea culpa" del pasado inexcusable. Entraron Unamuno, Ors, Baroja. Pero hay en las sociedades como en los individuos eso que se llama el humor, o el temperamento, o la índole. Y el temperamento de esta corporación universal se halla compuesto de fabulosa pesadez, de carnavalada y de una impermeabilidad de hules industriales. Cuesta mucho "tratar" una materia semejante: derrotar a químicos y médicos Algún día será cuando el mundo aseado de otros abusos más graves tenga manos libres que poner a esta brega. Pudiese no ser mucho más tarde y pudiese verlo usted mismo antes de morirse. Mientras eso viene, le anotamos con gusto el hecho de que su paciencia, trufada de desprecio, es tan grande como su genio lingüístico.

Habrá que poner un día a los académicos como a los profesores de lengua "a escribir", lo mismo que se hace con el zapatero a quien se encomienda fábrica de calzado y con los albañiles a quienes se pide una casa. La operación, tan retardada, de las "pruebas veraces" y de las justificaciones de las honras, caminan con pasos de algodón, callados y lentos, pero caminan sin parar.

EL POEMA

Esta vez la pieza es de lujo: un poema inglés apenas divulgado entre los lectores españoles y de inglés y fantásticamente desconocido de los demás. Puede ser el mayor poema religioso del siglo pasado, que no conoció a Paul Claudel.

Francis Thompson: **El lebrel del Cielo.**

Huí de El, por noches y por días, huí de El, a través de los arcos de los años, y a través de las sendas tortuosas de mi propio espíritu; y tras la niebla de las lágrimas, me escondí de El, y en la corriente de la risa. Corría un paisaje de esperanzas y caí precipitado, de

aquellos Pies que me seguían y me seguían, en las gigantescas tinieblas de hondísimos miedos. Pero en una implacable cacería con andar imperturbable, marcha sosegada, insistencia majestuosa, unos Pies avanzaban, y más insistente que ellos, una Voz: "Todo te traiciona, a ti que me traicionas".

Bajo ventanas de rojas cortinas, entretejidas de acogimientos, desterrado, clamé (aun sabiendo que era Su amor, quien me seguía, temía con vehemencia que habiéndole, perdiera todo); mas si una de sus hojas llegara a abrirse, el vendaval de Su advenimiento la cerraría. No sabe el miedo de huídas, como el amor de persecuciones. Huí por las orillas del mundo y turbé las puertas de oro de las estrellas y golpeé, clamando asilo, sus cerrojos resonantes, desgasté con rasguños, suaves vibraciones argentinas, los pálidos portales de la luna. Dije al alba: ¡Ven! A la tarde: ¡Sé pronta! ¡Tápame con las tempranas flores de tu cielo de este tremendo Amante, haz flotar a mi alrededor tu incierto velo, para que no me vea! Tenté a todos Sus seguidores y sólo hallé mi traición en su constancia, su fe en El, en su desvío hacia mí, su traidora fidelidad y su consentido engaño. Pedí rapidez a todo lo rápido, me colgué a la silbante crin de los vientos, ya si barrían dulcemente presurosos las grandes llanuras del azul, ya si impulsados por los truenos, metálicamente conducían Su carro a través de un cielo cruzado por los vertiginosos relámpagos que sus alados pies levantaban: no sabe el miedo de huídas, como el amor de persecuciones. Y siempre en una implacable cacería, con un andar imperturbable, marcha sosegada, insistencia majestuosa, sobrevenían los Pies seguidores, y una Voz sobre su batir: "Nada te acoge a ti que no me acoges".

No pretendí más hallar lo que buscaba en faz de hombre o mujer; aun parece que algo replica dentro de los ojos de los niños. ¡Al fin son para mí! A ellos me volví ansiosamente, pero al tornarse hermosos de respuestas de alba sus ojos, los apartó de mí, su ángel, por el cabello. "Venid, vosotros, hijos de la Naturaleza y compartid conmigo vuestra tierna amistad"— les dije. "Dejadme que os reciba labio con labio, dejadme que me enrede en vuestras caricias, juguemos con las trenzas flotantes de Nuestra Madre; regocijémonos con ella en su palacio que tiene las paredes de viento y los techos azules, bebiendo, tan puros, como soléis, de un cáliz, bañado, limpio y luciente, del alba". Cumplióse así, y fuí una más en su dulce amistad; abrí la cerradura a los secretos de la Naturaleza. Conocí los repentinos sentidos de la osbtinada faz de los cielos; supe cómo suben las nubes, hechas espumas, de los salvajes aullidos del mar. Me levanté y caí con todo lo que se alza o muere; hice a todo formas de mis momentos, divinos o dolientes; con ellos me alegré o me llené de desolación. Me acongojaba cuando la tarde encendía sus luces temblorosas alrededor de las muertas deidades del día. Me reí en los ojos de la mañana. Me entristecí y triunfé con todo tiempo; juntos cielo y yo lloramos, y mis mortales lágrimas hicieron saladas las dulces, suyas. Contra la roja palpitación de su corazón encendido puse a latir el mío y compartimos un calor; pero no por eso se hizo mi dolor más llevadero. En vano humedecieron mis lágrimas las pálidas mejillas del cielo, porque, ¡ay!, estas cosas y yo no nos entendemos. Les hablé con sonidos; su hablar es movimiento; hablan con silencios. La pobre madrastra de la Naturaleza, no puede apagar mi sed. Que si quiere reconocerme, deje caer de sus senos el velo azul y me muestre los pechos de su ternura. Ninguna leche suya bendijo nunca mi boca sedienta. Cerca y cerca viene la persecución, con imperturbable andar, marcha sosegada, insistencia majestuosa y cuando ha pasado el ruido de los pies, llega una Voz, más rápida todavía: "He ahí, que nada te alegra, a ti que no me alegraste".

¡Desnudo espero el suspendido golpe de tu amor! Pieza por pieza has destrozado mi armadura y me hendiste hasta las rodillas; ya no puedo defenderme más. Dormí y desperté, y mirando con lentitud a mi alrededor me encontré en el sueño. Conmoví los pilares de los horas, volqué sobre mí la vida con el desbordado vigor de mis fuerzas juveniles. Sueño, me hallo, entre el polvo de los años apilados: bajo el montón está mi juventud. Crujieron mis días y como humo se desvanecieron, hincháronse y reventaron como rayos de sol en el arroyo. Sí, ya falló el sueño al soñador, y el laúd al músico. Ya se quiebran los anudados ensueños, en cuya cadena mecí el mundo como un juguete de mi muñeca; cuerdas demasiado débiles eran, para una tierra tan recargada de males. ¿Es acaso, tu amor una mala hierba inmarcesible, que no sufre otras flores que sobrepujen las suyas? ¿Necesitas tizones para dibujar, artista infinito? Débil gastó mi llovizna su frescor en el polvo; es mi corazón una fuente rota donde se estancan las lágrimas que gotean de los húmedos pensamientos, temblorosos sobre las ramas de mi espíritu. Si todo es así, ahora, ¿cómo será más tarde? Si tan amarga la pulpa, ¿a qué sabrá la corteza? Obscuramente presiento lo que el Tiempo guarda en sus tinieblas. Truena de vez en cuando una trompeta desde los ocultos bastiones de la Eternidad y las brumas estremecidas se rompen y se desparraman por un instante, y luego tornan lentas a bañar las torres entrevistas, no sin que yo pudiera divisar al que las convocaba, envuelto en púrpura de ciprés coronado. Sé cuál es su nombre y lo que su trompeta dice; si son vida y corazón humanos tu cosecha, ¿abonas tus campos con muerte corrompida?

Ya llega el rumor de esta larga persecución. Aquella Voz me asedia como un mar hirviente: "¿Y está tu arcilla, de resquebrajada medio hecha tiestos ya? ¡Mira, cómo te abandonan las caras a ti que me abandonaste! ¡Extraña, miserable, pobre cosa! ¿Quién te ha de amar, siendo Yo el único que hago algo de nada? Humano amor, pide merecimiento humano. ¿Cómo merecistes tú, el más vil cuajarón de toda la arcilla cuajada? Mal conoces, cuán poco digno de amor eres! ¿Quién sino Yo, te hallará digno de amor? Todo lo que de ti tomé no fué para tu daño sino para que en Mis brazos lo buscaras; todo lo que tu cálculo infantil juzgaba perdido en Mí lo he almacenado para ti; ¡levántate, dame la mano y venid!".

Junto a mí se detiene tu planta; ¿No es, después de todo, mi obscuridad sino la sombra de tu mano? "¡Oh, tú, el más amado, el más ciego, el más débil, Yo soy aquel a quien buscabas! ¡Ahuyentaste de ti el amor, al ahuyentarme!"

Madrid, enero de 1935.

Valle-Inclán y Amé...

(Viene de la página 184)

cha entre el indio y el encomendero (encomendero que no es necesariamente español, como él parece suponerlo): la pugna entre el individualismo europeo, yuxtapuesto artificialmente sobre los hábitos de la raza vencida, y el gran comunismo autóctono que encontró Cortés, que la Iglesia amparó, en cierto modo, como único medio de salvar a las poblaciones indígenas y que las leyes de Indias respetaron teóricamente, hasta donde era compatible con la necesidad de repartir premios y riquezas a los conquistadores. 2º, México es un país vuelto hacia el Pacífico, que huye del Atlántico y se hincha de magnetismos asiáticos. Conserva el rastro espiritual de los juguetes sagrados que la Nao de China traía desde el Parian de Manila al puerto de Acapulco, de donde pasaban a México, camino de Veracruz, rumbo a Sevilla. Esta gran circulación oceánica explica sus inadaptaciones y sus extrañas reservas de fuerza y de esperanza. Tal idea — que pudo parecer paradógica a nuestros madrileños — es la clave del enigma mexicano: la x de México. Se ha dicho de la bíblica Ester: "dos naciones hay en tu seno". Pero hay que interpretar el texto: "Y realizarás tu destino cuando juntes las dos sangres en una". Ciertamente, de los nuevos directores espirituales del indio americano puede asegurarse — como Valle-Inclán lo presentía pocos años antes — que tienen el oído atento a las enseñanzas de la India, esta gran mestiza de arios blancos y dravidios oscuros.

Hay muchos que aman a América en su bienestar y en su sonrisa. Valle-Inclán resiste la prueba de la verdadera simpatía americana: a él lo que de América le enamora es aquella vitalidad patética, aquella cólera, aquella combatividad, aquella inmensa afirmación de dolor, aquel hombrearse con la muerte.

La estrategia de otra guerra ruso-japonesa

Por T. J. BETTS

— Tomado de *Foreign Affairs*. New York, N. Y. (Julio de 1931). Traducción y envío del Lic don *Fabio Baudrit*. —



WHERE RUSSIAN AND JAPANESE INTERESTS MEET

Que ocurra o que se evite un conflicto armado entre Japón y la Unión Soviética son temas ambos sujetos a dudas, y el comentarista figura entre los más escépticos. Pero si sobreviniera esa guerra, su curso |o desarrollo inicial puede predecirse con bastante seguridad. Tres factores que se ligan deben particulamente determinar su carácter.

Primero que todo, el ataque inicial provendrá del Japón. Desde el punto de vista ruso todo aplazamiento es ventajoso. Cada día que el ataque pueda retardarse significa mayor fuerza, mayor eficiencia para el ejército Rojo en el frente y más sólida organización industrial detrás. Agréguese que los directores soviéticos saben perfectamente las ventajas domésticos de una guerra defensiva, lo mismo que el valor internacional de no presentarse abiertamente como agresores. Clara es su conveniencia política de posponer y aguardar el golpe.

En segundo lugar, la guerra ruso japonesa tendrá pocas complicaciones navales. La flota japonesa domina el Lejano Oriente; y las actividades rusas en el mar se limitarían a cortas maniobras submarinas fuera de Vladivostok. Las fuerzas submarinas están condensadas en este puerto y sus correrías tendrían considerable importancia si mantuviesen los barcos de guerra japoneses a distancia, sobre todo a los portadores de aeroplanos, y si lograran impedir las comunicaciones por agua entre el Japón y tierra firme. Por otro lado las costas europeas de Rusia están fuera del alcance del Japón. Ambas naciones parecen invulnerables por mar. De modo que en un sentido amplio ningún antagonista podrá ejercer presión militar-económica sobre el otro y cualquier bloqueo lo terminarían gestiones políticas y nunca una acción armada.

El tercer punto requiere mayor atención. Se relacionan con el hecho de que el teatro potencial de la guerra está dominado por la llamada región del Baikal. El lago de este nombre se anida en un contrafuerte de montañas que arrancan de la Cadena del Asia Central, el cual viene a colindar por el Este con los secos desfiladeros del desierto. La masa de Baikal se prolonga hacia el noreste formando las altiplanicies del Vitim. Paralelas a este macizo y suspendidas encima del ferrocarril transiberiano, corren las montañas de Yabloni vulnerables de franco, pero que constituyen un obstáculo estratégico formidable. Las milicias japonesas acampadas al Norte y Oeste de Manchuria no se hallarían seguras en tanto que fuerzas hostiles pudiesen emerger de esa barrera o rodearla. Una victoria japonesa sería estéril si no llegara a tomarse. Por otro lado, no se concibe qué necesidad tenga el Japón de llegar allí La región de Baikal es precisamente una barrera tan eficaz contra un avance del Oeste como contra una acometida del Este. De asaltar por el Oeste esa masa montañosa, se alejarían las comunicaciones japonesas sin ninguna ventaja estratégica. Para ellos por tanto, la victoria estribaría en la toma de la región de Baikal.

Para los rusos lo esencial de una victoria definitiva sería la defensa de este territorio. Esta es la zona decisiva en un conflicto ruso japonés.

Este resultado se aclara y será preparado mediante el conocimiento del Este de la región del Baikal y del Norte y Oeste de la frontera manchuriana. Este vasto territorio prácticamente no tiene desarrollo industrial y está habilitado por un solo ferrocarril, el transiberiano, y por su ramal hasta Usuri. No existe sistema uniforme de caminos para automóviles y el transporte aéreo es pequeño. El ferrocarril debe trasportar prácticamente cualquier armamento y cada libra de pólvora que use el ejército en el Asia Oriental. Si el transiberiano fuese cortado permanentemente en cualquier punto al Este del Baikal, la resistencia de las tropas rusas al Este de esa ruptura quedaría limitada a lo que les durara la provisión de municiones; pues no habría manera razonable para renovarla. Sharabi, en esta sección del transiberiano es peculiarmente vulnerable por las acometidas japonesas Vladivostok mismo está solo a cien millas de la frontera Koreana. En Pogranichnaya y Manchouli, los ferrocarriles que el Japón controla están acondicionados para vaciar soldados en Siberia. Otra vía férrea va serpeando hacia Aigún. El corredor natural del río Sungari, se dirige formando escuadra con Habarovsk. El plan ruso al construir el ferrocarril de Verkne-Udinsk, en dirección al Sur hacia Kiakhta indica cuán advertidos están de la amenaza de un avance a través de las llanuras de Mongolia. La Siberia Oriental no podrá ser retenida por los rusos contra un avance armado japonés. Para unos y otros la región de Baikal es una zona decisiva.

¿Significa esto que en una guerra con Japón el ejército ruso debe retirarse incontinenti a las montañas y abandonar mil millas de margen sin resistencia? ¡Imposible!

Las reglas elementales de estrategia mandan que el enemigo sea llevado hasta las posiciones finales de defensa cuando ya se halle lo más maltratado posible; y Rusia forzada a una estrategia de retiradas procuraría aplazar lo más posible las batallas decisivas. ¿Cómo pueden los rusos cumplir estos propósitos? Primeramente, pueden luchar una gigantesca acción de retaguardia en las estepas siberianas del Pacífico. Ciertamente lo harían, pero la batalla, o serie de batallas más bien, estaría estorbada por la natural situación geográfica, tan difícil, ya descrita. En segundo término y al propio tiempo, el ejército rojo puede defender Vladivostok.

Esta plaza se halla muy fortificada; y la nueva retención por los rusos necesariamente ocuparía una una fuerza sitiadora cuando menos una mitad más grande que su guarnición. Bloqueada y aislada su caída eventual es segura; el lapso indispensable estaría fijado principalmente por la existencia de municiones más bien que por el número de tropas. Pero una prolongada defensa allí retardaría el avance japonés hacia las montañas. Además Vladivostok, puerto soberbio, es con sus numerosos alrededores una espléndida base donde los submarinos pueden a lo menos estorbar y quizás dañar seriamente el transporte marítimo de tropas y de municiones desde el propio Japón a tierra firme asiática. Por último si Rusia retuviera Vladivostok, término del ferrocarril transiberiano, quedaría bloqueada una importante vía de comunicaciones, mientras que la toma de ella por los japoneses facilitaría la distribución del grueso de las milicias que entraran por Dairen y los puertos koreanos. Su importancia como base naval y punto terminal lo están indicando los firmes empeños por fortificarla durante los dos últimos años. En los métodos de la vieja guerra de dos dimensiones, puede decirse que allí había de crearse una situación muy parecida a la del primer conflicto ruso-japonés, a diferencia de que Vladivostok sería lo que fuere Puerto Arturo. El contigente de la aviación en este caso, serviría para intensificarla modificándola fundamental y profundamente.

En este punto conviene hacer una digresión para comparar las fuerzas aéreas rivales de la Unión Soviética y el Japón. Rusia está en condiciones de concentrar,—y sin duda ha enviado al Lejano Oriente,—unos 500 aeroplanos de los cuales más de 40 y menos de de 100 son poderosas máquinas de bombardeo. Japón posee muy cerca de 1000 aparatos militares y navales listos y dispuestos para combatir. Ambas fuerzas están sin probar, pero a juzgar por su calidad hay que presumirlas buenas. De ser deficiente la preparación de ambas naciones en cuanto a armas antiaéreas, es patente que la insuficiencia mayor está del lado del Japón.

Mucho se dice acerca de lo vul-

nerables que son las ciudades japonesas. Construidas de madera y de papel, con notable insistencia el peligro de incendiarismo por la vía aérea lo han exagerado todos los escritores afiliados a la escuela **de horror**, pero los japoneses fueron los primeros en señalarlo cuando se interesaban en el aumento de sus presupuestos. Es la opinión del que escribe, que no debe temerse el bombardeo del comercio y de otros centros distintos de población. Nadie más hondamente versado en la psicología de los pueblos en guerra que los actuales gobernantes rusos. Nadie podría atribuir mayor importancia a este factor. El empeño principal de Moscow no consiste en el desastre sino en descorazonar a los japoneses. Buscarán la victoria más que en los campos de batalla en el corazón del pueblo japonés. Su intento sería el de crear una nación cansada de la guerra y desmoralizada, propicia al desastre más bien que el de derrotar sus ejércitos en acción. Convendría más paralizar a sus oponentes, hostigarlos en apasionada resistencia. Los ataques aéreos de Vladivostok contra el Japón mismo cesarían con la toma de esa plaza fuerte; liberados de la amenaza aérea los japoneses recordarían los viejos ultrajes rusos sin temor a que se repitan. Aun sin concretarse a esos dos pueblos, no cabe concederle a un centenar de aeroplanos de bombardeo la debida eficiencia para destruir una ciudad en el estado actual de su táctica. Por esas razones no parece probable que las escuadrillas aéreas se lancen desordenadamente contra la población civil japonesa.

Por otra parte, el teatro potencial de la guerra ofrece oportunidad espléndida a cualquiera fuerza aérea rusa estacionada en la región de Vladivostok y dedicada a objetivos militares, para dar una sorpresa. Tal región se encuentra al flanco de la zona de las totales comunicaciones del Japón. Las fábricas de municiones del lugar (que se advierten en las ciudades que pudieran ser atacadas) o sea los puertos de Korea, Dairen, ganglio ferroviario de Mukden Hsinchin (Changchun) y Harbin, todas figuran en ese sector. Acogidos a puertos selectos de ataque aéreo, los rusos podrían seriamente estorbar si no dislocar la creciente marea de recursos, municiones y reservas japonesas. Más todavía, si se sacudieran sagazmente los rusos, pueden conseguir que se paralice mientras ellos actúan, gran parte de la aviación japonesa. Las deficiencias del Japón en cuanto a material de combate antiaéreo ya han sido señaladas. Supuesto un corto éxito en los ataques aéreos, o debilitados sus centros vitales, la tendencia del Japón llegaría a ser el uso de sus unidades para la defensa local, conduciendo la dispersión de sus fuerzas a no poder proteger con eficacia todos los puntos, y al estropeo de la aviación en las distintas zonas de lucha. Finalmente, no puede estar seguro el Japón de su capacidad para copar las fuerzas aéreas rusas de Vladivistok. Como el sitio japonés les encerraría dentro de sus fortalezas, ellos podrán volar más allá y si no hasta donde llegaba su control antes de la guerra.

Las posibilidades de la aviación amplían así el área de poderío de Rusia. Las necesidades de la guerra aérea también complican los problemas de la defensa. Los aeroplanos militares gastan tres cuartas partes de su tiempo en tierra. Cuando no vuelan están muy expuestos a que los perjudique cualquier ataque aéreo. El resultado es que se dispersan en grupos pequeños, usualmente de 20 a 30 para evadir la observación, para asegurar la rápida maniobra y disminuir las pérdidas. Eso implica la provisión de una gran cantidad de campos de aterrizaje,—unos ocupados, otros listos para serlo y aun algunos fingidos para extraviar al enemigo. Esos campos deben quedar cerca de vías férreas o carreteras de motor pues los aeroplanos requieren combustible y municiones. No deben quedar muy cerca a riesgo de que se pierdan los efectos de la dispersión defensiva; y por tanto el mantenimiento de una fuerza aérea alrededor de Vladivistok implica la defensa del área total y no sólo de la plaza fuerte. Donde posiblemente 50.000 soldados bastarían para llenar la misión de Vladivostok según guerra de dos dimensiones, su defensa como base aérea necesitaría alojar en los alrededores tres veces ese número de tropas.

Así como el claro objetivo ruso serían los sistemas de refuerzo y de transporte, es obvio que la aviación japonesa ha de procurar la destrucción de las fuerzas aéreas rusas. Si los campos de aterrizaje del Soviet estuviesen muy dispersos, este hecho evitaría ataques de sorpresa; y la defensa antiaérea rusa, limitada a pequeños sectores resultaría más intensa y por eso más efectiva que la japonesa. Siempre se toma en cuenta la posibilidad, ya advertida, de que el ataque inicial a Vladivostock resulte tan efectivo que permita a la aviación japonesa bajar a defender a sus enviados en gran número de apartados sitios: pero esa es una posibilidad remota que no parece probable. Alguno sostendrá que la primera actividad del Japón ha de coincidir o preceder a la declaratoria de guerra, y habrá de ser un rápido ataque a las bases aéreas rusas, que los torpederos que penetraron en Puerto Arturo en febrero de 1904 tendrán competidores modernos en los escuadrones de aeroplanos de ataque que irán girando a avisar la guerra por medio de la metralla dejándola caer sobre los cuarteles aéreos de los rusos. Tal pensamiento es lógico pero supone que las fuerzas aéreas del Soviet no se sitúen en Vladivostok hasta que no empiecen las operaciones. Antes de eso no se necesitan sino campos de aterrizaje preparados, mas no ocupados todavía. En tanto cuanto estoy enterado por las noticias de la prensa, el grueso de la aviación rusa se halla ahora al Oeste y Norte de Kavarovsk.

Sobre la fe de esos datos es ahora posible pensar que la primera fase de la guerra ruso japonesa sucederá en condiciones sustancialmente iguales a las del día y que ninguna otra Potencia intervendrá. Este juicio lo hago con toda reserva. Los hombres no deben pensar así, y nada es más acertado en capítulo de guerra que pensar que todo sucederá como fué planeado. Lo que puede exigirse para el siguiente párrafo es lógica; y por lo mismo han de excluirse ligerezas y vacilaciones. Se supone lo que puede ocurrir y no lo que podría o debería suceder.

La guerra se inicia con el ataque aéeo japonés sobre lo que Japón reputa la apartada e indefensa fuerza aérea rusa. Sin duda que algo destruirán de ésta, pero la flota aérea rusa no está desmantelada. Si Japón bloqueara Vladivostok y mandara patrullar las costas orientales de Siberia, casi simultáneamente las fuerzas de tierra entran en acción. La movilización rusa ha demostrado poseer dos centros principales; el uno en las cercanías de Vladivostok, que defiende eficazmente el Norte hasta Pogranichnaya y quizás hasta Kavarovsk; y el segundo en las cercanías de Chita, cuyas concentraciones se extienden al Este de Blagoveshchensk. Desde las fronteras Koreo-Siberianas, a lo largo de cada ferrocarril de los que irradian de Harbin, a través de Jehol y de Urga hacia Kiakhta, las columnas japonesas se precipitan. Desde Japón mismo las tropas cruzarán el mar, reforzando primeramente las columnas sobre la marcha, formando luego una estratégica reserva para aprovechar cualquier quiebre que pudiera abrirse en la larga línea rusa. A pesar de la interferencia aérea y submarina, esta marea sube. La resistencia rusa es más tenaz alrededor de sus dos centros de gravedad. Los ejércitos rojos se retiran mohinos hacia Vladivostok y al macizo de Baikal respectivamente. Allí se lucha bravamente pero no con desastre. Finalmente los japoneses se hallan a unas 50 millas de Vladivostok. Las fuerzas aéreas rusas reducidas a la mitad de su número inicial, salen de las mortíferas fortalezas. Los generales japoneses lanzan un suspiro de satisfacción. Después de fatigas e incertidumbres, la fuerza aérea rusa, ya como entidad coherente, va a juntarse al grueso del ejército soviético concentrado a la sazón en el área del Baikal. Este ejército ha sido duramente maltratado, más permanece organizado. Ha infligido pérdidas mayores de las que ha soportado. El ferrocarril transiberiano, sobrecargado a pesar del servicio ya completo, vomita sustitutos y provisiones. En contra suya se pone en batalla el máximo poder japonés. Pasan seis meses y un año desde que se rompieron las hostilidades. Los ejércitos se encuentran en la zona decisiva. Ahora y sólo ahora va a darse respuesta a esta pregunta: ¿puede Rusia retener el Baikal?

La terminación de la serie de operaciones que juntas pudieran considerarse como la batalla por la zona externa del Asia Oriental, no requiere la evaluación del poder de las fuerzas relativas que van a combatirse: y es por la simple razón de que los rusos, perturbados por la prolongada resistencia y las acciones aplazadas y posibles rupturas de sus comunicaciones, se propondrían materialmente reducir el minimum el factor-hombre al utilizar las municiones y equipos en esa área. Mientras tanto los japoneses encuentran que sus fuerzas se organizan merced a la favorable situación estratégica. Innecesario parece ahondar sea en la dinámica o en la psicológica de la guerra para darse cuenta de que ellos pueden barrer a los rusos hasta atrás de las principales posiciones de batalla. Pero una vez aquí, los adversarios se colocan en orden de combate y se empeñan en el máximo esfuerzo para llegar a la decisión. ¿Cuáles son sus respectivas fuerzas?

Cualitativamente es fácil resolverse entre los dos ejércitos. Excepto en aviación ninguno es completo en el sentido moderno de la palabra. Ambos andan mal de artillería, vehículos mecánicos de combate y motores para transporte: ambos adolecen de un Estad Mayor poco versado lo mismo que el sistema de comando. De los dos lados hay valentía y devoción tradicional, vistos los soldados individualmente. En una lucha tal como la estamos considerando, cada ejército asumirá el papel para el cual está mejor preparado por psicología y por ejercicio: los japoneses a la ofensiva y los rusos a la defensiva. En doctrina, la propensión japonesa a estimular los factores personales en detrimento del material, lo contrabalancea una cierta rigidez en la práctica usual de táctica. Conjunto a conjunto, hombre a hombre y unidad por unidad, el balance resultará bastante acertado.

El análisis cuantiativo de las fuerzas oponibles es cosa diferente, la cual no podría expresarse por una simple referencia al disponible de hombres. Se estima que Japón con dos millones disciplinados, puede mantener algunos novecientos mil en lucha. Al comenzar las

hostilidades podría lógicamente apartar como trescientos mil para las guarniciones internas, para refuerzo de las tropas en Manchuria a lo largo de sus comunicaciones y con destino a fuerzas expedicionarias que deben mantener quieta la China. Probable es que esta resta inicial al campo de las armas pudiese gradualmente resultar mejor. Si las tropas de guarnición no fuesen llamadas a operaciones, ni gastarían municiones ni usarían equipos, y las municiones, material de guerra y suplementos producidos para ellos bien podrían dedicarse a movilizar unos trescientos mil para servir en el campo de la guerra. De nuevo las operaciones de Vladivostok podrían requerir de ciento cincuenta mil a doscientos cincuenta mil hombres, con tendencias al mayor número. Las fuerzas iniciales desplegadas hacia el Oeste lo seguro es que deberían ser de 350.000 a 450.000 hombres, y lo más probable será que se acerquen a la última cifra. Mas al progresar la guerra la ola de refuerzos al ejército principal tendría que continuar. La sustitución de las guarniciones internas causarían una segura corriente. Los traslados alrededor de Vladivistok podrían reducirse a 50.000 hombres. Cuando los japoneses se dispongan a sus asaltos de travesía en los alrededores del Baikal, su número de soldados puede profetizarse será de 750.000 (cifra sacada por sustracción de 50.000 de la guarnición oriental de Siberia y la disminución de 100.000 que no pueden reponerse inmediatamente por diversas razones, de los 900.000 disponibles en el teatro de la guerra).

Es de notar que ninguna provisión ha sido hecha para las leyes de Manchuriaa, Korea o las colonias. La razón es clara. Japón no está limitado por el número de soldados sino por la posibilidad de mantenerlos. La estrechez que deben soportar sus ejércitos es económico o mejor aun fiscal. No puede mantener más que 900.000 efectivos en la zona de combate y es obvio que los escogerá de entre los suyos antes que entre las razas subyugadas.

También Rusia tiene su estrechez pero es física más que fiscal. Las fuerzas Rojas en paz suben de 700.000. De presumir es que la movilización completa puede reunir seis millones de hombres bajo sus banderas. No existe cuestión sobre sus posibilidades para armar, mantener y equipar por millones dado su control de industrias, su habilidad para apartarse de las reglas ortodoxas en los problemas financieros y su empeño—por no decir manía—por producir. Antes que estos millones se pongan a combatir precisa conducirlos al

frente y una vez puestos allí precisa darles provisiones de guerra y boca. Prácticamente cada hombre, algo de sus alimentos y el todo de sus armas y municiones deben viajar sobre una doble cinta de acero. La fuerza y eficacia del ejército ruso en la zona decisiva depende de la capacidad del ferrocarril transiberiano.

Ahora bien, esta capacidad es algo bastante difícil de estimar. En el cálculo deben figurar muchos otros factores fuera de la rapidez de los trenes para lanzarse de un lado al otro entre el lago Baikal y los centros soviéticos de industria guerrera y de población. Vagones y locomotoras operando con eficiencia la fricción consiguiente a los largos convoyes, y sobre todo las facilidades para descargar a la llegada, todo juega un enorme papel; agréguese la poca experiencia aprovechable. En la guerra ruso japonesa de 1904-05, el entonces único ferrocarril transiberiano operaba con gran destreza y elevó las fuerzas rusas en Extremo Oriente desde próximamente 100.000 hombres a una fuerza de 300.000 en un período menor de un año. Luego llegó al punto de saturación; Kuropatkin tenía como 310.000 hombres al fin de la batalla de Mukden. La reciente doble vía del transiberiano pudiera al cabo cuadruplicar su capacidad. Además de eso los convoyes son más cortos; el centro de gravedad de la industria balística rusa se ha movido apreciablemente hacia el Este desde la caída de los Romanoffs, y el área del Baikal abarca 1200 millas al Oeste del teatro donde se desarrolló el último conflicto. Por otra parte las exigencias de materiales en la guerra moderna han crecido tres y cuatro veces. Con plena conciencia de la posibilidad de equivocarse, el autor insiste en afirmar que el Soviet puede mantener aproximadamente 400.000 efectivos en el área del Baikal. La concentración ordinaria rusa en el Extremo Oriente efectuada por amenazas de guerra cuadra bien con estos números.

Supongamos que Rusia pueda acomodar armado un ejército de campaña de 400.000 sobre el transiberiano; y surge la cuestión de por qué no pudiera equipar un amplio núcleo de guarnición con dichos 150.000 en la área de Vladivostok repartidos a la ventura; y entonces mientras este destacamento estuviera preocupando la atención de las fuerzas mucho mayores japonesas por qué no caer sobre los japoneses al Norte y Oeste de Manchuria con su movible ejército de 400.000 mientras fuesen numéricamente inferiores, o pensando lo peor, equivalentes? La respuesta queda en el mapa. Un ataque tal para preservar sus comunicaciones, debe ser frontal, abajo del ferrocarril oriental de China. Los rusos estarían pensando en dirigir el ataque contra las montañas de Khingan contando ciertamente con números inadecuados, y colocarse ellos en la posición en la cual desearan ver a los japoneses con respecto al área del Baikal. En las operaciones de la avanzada asiática podemos aguardar ciertamente contra-ataques, pues la contraofensiva solo la justifican los sucesos, pero nunca una ofensiva inicial. Cuanto más se examina el problema, más se ocultan sus factores básicos: o éxito cabal si los japoneses avanzan peligrosamente a la región del Baikal y dan allí la batalla o quizás una serie de batallas antes de decidir.

¿Qué pudiera decirse de estas operaciones decisivas? ¿Podrán consolidar los rusos su ocupación al rededor del gran lago? Numéricamente resultarían inferiores, pues se alinearían en contra tres contra dos y quizás dos a uno. En aviación, también resultarían más débiles siempre que llegaren a usar sus fuerzas aéreas completas durante la primera fase de la guerra. Quedarían reducidos a la defensa del área ocupada y es un axioma militar que toda posición puede ser tomada. Pero gozarían las ventajas en esta posición, al quedar a la defensiva en sitios abruptos y quebrados, con grandes oportunidades para organizarse hacia el fondo y poder lanzar vigorosos contraataques. Asimismo el dilema de las comunicaciones de la primera fase queda parcialmente invertido. El movimiento de provisión japonés quedaría dificultado por la estrecha garganta de una sección del transiberiano, de ser tomada, y la vía recta lateral, de Norte a Sur tendrían que improviarla. Por otro lado, con el ferrocarril de Okhotsk apartándose del transiberiano al Norte y Este, y a lo menos con el uso temporal de la línea Verkhne-Udinsk hacia Kiakhta, las reservas y provisiones rusas pudieran esfumarse con rapidez y deliberadamente entre puntos riesgosos. De todos modos una cierta superioridad puede otorgarse a los japoneses; pero está lejos de causar el desastre y debemos recordar que las guerras no se luchan in-vacuo, ni se deciden sobre los mapas de gabinete del Estado Mayor.

En la guerra no muy remota entre las repúblicas soviéticas y el Japón el objetivo militar de ambas potencias no está concretado ni es idéntico. Ni mira la clásica fórmula "destruir la voluntad del enemigo para resistir". Los japoneses pueden proponerse la conquista de una simple sección de tierras, vastas y distantes, todavía escasas. Pueden no perseguir que sea aniquilado el poder militar ruso, ni intimidar a su enorme población. El propósito ruso es simplemente estropear la voluntad del japonés para el ataque, minar al Japón financiera, económica y moralmente, tanto como en lo militar y si consiguen esto, habrán vencido aún cuando sus filas cedan y vacilen al rededor del Baikal. Los japoneses entonces, aun desde el punto de vista puramente militar, sumarán a las posibilidades de un desastre en los campos de batalla,—remoto pero no imposible,—otra posibilidad más formidable, el desastre de atrición.

Hemos tocado los lindes del campo militar, al condensar las posibilidades de la guerra ruso japonesa. Más allá siguen los dominios del escritor político. Quizás al frío soldado se le ocurra mirar al través de la muy estrecha y mal trazada línea; y podrá parecer que como las cosas se presentan hoy, Japón tiene cierto balance de posibilidades y de fuerza, pero no implican certidumbre de victoria en las batallas. En contra de eso parecen pesar, si no su resistencia, a lo menos sus instituciones y su orden social. Los contrincantes son desproporcionados. La aventura que parecía obligada cuando las bayonetas del Zar resplandecían sobre las playas del golfo de Pechili, no inspira ahora la acción, a lo menos sin auxilio, cuando los aeroplanos guerreros del Soviet zumban tan cerca de Amur.

Del libro "Romancero de Río de la Plata", anunciado para fines de 1935

Por LUIS CANÉ

— Envío del Autor. - Buenos Aires, R. A. Enero de 1935 —

INDIO REDUCIDO

(*Siglo* XVI)

Dueño, ayer, del desierto,
señor de su idolencia,
desde que vino el blanco
más hace indio que bestia.

Bestia para transporte
que, en silenciosa recua,
une pueblos y pueblos...
El arcabuz le acecha.

Indio levanta tapias
y rotura la tierra.
El temor y el apremio
le sostienen las piernas.

Dos vidas de hombre blanco
durará su obediencia.
Para que bien las cumpla
y le valga la fuerza,
lo alejan de la chicha
y la mujer le niegan.

Indio trabaja siempre
y nunca tiene fiesta.
Debe a su amo, el blanco,
sumisión y obediencia.
A indio desobediente
lo cazan como a fiera.

Indio sirve confiado
el régimen de rentas.
Indio lo paga todo
y siempre tiene deudas.

Pleito contra español
no hay indio que no pierda.
Su protección en vano
mandan las Reales Cédulas,
que ya en las Indias puede
más que la ley, la influencia.

Indio desventurado,
ni la clemencia espera.
De su vida que es cárcel,
la muerte lo liberta.

INDIO CAUTIVO

(*Siglo* XVI)

Un indio se desliza,
pegándose a la cerca.
Al rumor de la paja
seis soldados acechan;
para que no los burle
ni respiran siquiera.
El indio se desliza
con mañas de culebra.

Manos como tenazas
por el aire lo elevan.
Le quitan flechas y arco
y la lanza le quiebran.

—Dirás, bestia maldita,
qué te trajo a la cerca?

Asperas ligaduras
mano y mano sujetan.
A golpes lo derriban
y lo atan de piernas.

Con las más finas lonjas
de cuero lo golpean;
que las lonjas más finas
son las que más penetran.

—Dirás, bestia maldita,
qué te trajo?...

Se contrae, se muerde,
sacude la cabeza;
no se queja.

De la copa de un tala
y por los pies le cuelgan.

—¿Dirás, bestia maldita?...

Fuego que abajo encienden
le asa la cabeza,
Ciñen sus compañones;
ríe la soldadesca.
Avivan un tizón;
la natura le queman...
No se queja.

—¿Dirás, bestia?...

Le arrancan los dos ojos;
no le arrancan la lengua
por si el dolor, al cabo,
soltara la respuesta.

—¿Dirás?...

De palos que le dan,
sin querer lo descuelgan.
Le han quebrado los huesos;
su silencio no quiebran.

En un charco de sangre
caliente se revuelca,
hasta quedarse tieso
en la postura eterna,
sin una queja.

EL VIOLADOR

(*Siglo* XVII)

Maldecido violador,
ya amanece tu mañana.
Se alza contra el horizonte
el patíbulo en la plaza.

Con qué inquietud y qué angustia
durmió la ciudad anoche!
Ardía en todos los labios,
marca de fuego, tu nombre.

En el sueño de las madres,
cabrío rostro asomabas;
echando espuma la boca,
los ojos echando llamas.

Sueño de las madres, sueño
de opresión gemida en ayes.
Ven las camas de sus hijas,
tintas en caliente sangre.

———

Mañana de aire ligero
y de calles sin mujeres.

Ya hay grupos en las esquinas;
las pisadas estremecen.

La primera luz del día
pone los semblantes verdes.

Todos hablan en voz baja
como a un enfermo con fiebre
Cortinas de angaripolas
tras las cortinas se mueven.

Un rumor de soldadesca
se ahoga dentro del Fuerte.

———

(Mozo de veintidós años,
—quién sabe si los tendría,—
por romper a una doncella
que los ocho años no había,
cumplirá este amanecer
su deuda con la justicia.

Era blanca la doncella;
la cabalgó como a india.
Tenía en su pecho liso
dos puntitos: las papilas.

Sus padres así la hallaron;
nunca se lo olvidarían:
con las ropas más deshechas,
lobos no la dejarían;
las piernas como quebradas,
poner juntas no podía;
las dos manos contra el vientre
de tanto que le dolía.
Era de fuego la sangre
que entre sus muslos corría!

No lloraba su deshonra,
que de ello nada sabía.
Lloraba del gran dolor
y la sangre que veía;
dolor de dolor de vientre,
sangre de profunda herida.)

———

Sordos tambores redoblan
en la plaza y en el eco.
Ya lo llevan a la plaza;
no ha de ser para un paseo.

A su lado marcha un fraile,
entre dos filas de tropa
tendidas del pie del Fuerte
al pie de la plataforma.

Luce sus veintidós años
con apostura gallarda.
Que va a morir no parece,
tanta juventud le agracia.

Viste ropilla de raso
blanco con mangas de alforzas;
por la entreabierta pechera
vésele la almilla roja.

Los bucles de su cabello
le llegan hasta los hombros.
No tiene pelos ni rasgos
que hagan varonil su rostro.

Mancebo que en apariencias
no mataría una mosca:
miradle, padres y hermanos,
subir a la plataforma.

La pena que se ejecuta
para ejemplar escarmiento,
publícase a son de cajas
y con voz de pregonero.

Ya le colocan el gorro;
le echan al cuello la cuerda.
Los muchachos de la calle
para apedrearlo se aprestan.

Le ajustan la cuerda al cuello.
¡Qué erguido cuello levanta!
Frío silencio de muerte
todos los oídos tapa.

Se agrandan todos los ojos;
las gargantas se resecan.
Frailes piden por su alma...
Quién sabe si Dios contesta.

Ya pende el cuerpo en el aire.
Rítmicamente se mece.
(Con darte muerte tan vil,
te dan menos que mereces.)

ROMANCE DEL MONTE DE DOÑA JUANA CLAVIJO

(*Fines del siglo* XVIII)

Lindos tiempos los del monte
de doña Juana Clavijo:
mitad de limones agrios,
mitad de naranjos chinos.

Detrás de las Catalinas
y abierto al aire del río,
no hay refugio en Buenos Aires
como éste para el domingo.

———

¡Cómo temblaba tu cuerpo
la primera vez que fuimos!
Te acuerdas que te conduje
como quien erra el camino?

Llevabas en una cesta
queso, tarángana y vino.
Después de comer quedamos
sobre los pastos, tendidos.

El sol quebraba reflejos
de cristales en el río.
El resplandor de la siesta
sonaba como un zumbido.

Lindos tiempos los del monte
de doña Juana Clavijo!
Había trechos de sombra
que ni en las noches yo he visto.

———

La tarángana en la sangre,
¡cuánto ardor nos ha metido!
Nos turba el estar tan juntos,
pero culpamos al vino.

Te cuento cuatro lunares;
tú dices que tienes cinco.
Con caricias rastreadoras
me voy orientando al quinto.

Para buscarlo en tu pecho,
tu escote me abre el camino.
Por dónde no irá la mano
que busca un lunar perdido...

Aire de limones agrios
acaricia los sentidos,
mientras mi mano acaricia
tus muslos estremecidos.

Ya están los cinco lunares:
uno, dos, tres, cuatro y cinco.
(Cuando una muchacha quiere,
nunca incomoda el vestido.)

———

Lindos tiempos los del monte
de doña Juana Clavijo!
Sueño de todos los sábados,
delicia de los domingos,
proyectos de la semana
para volver el domingo...

Lindos tiempos los del monte
de doña Juana Clavijo!

Buenos Aires, 1.º de enero de 1935.

Valle-Inclán...

(Viene de la página 184)

quería ser confesor de emperatrices y de reinas.

¿Cómo siente la naturaleza? Con gracia risueña y sensibilidad contenida. Hay belleza en la vaguedad de las cosas, en las que flotan en el limbo de la distancia o en las nubes indecisas del recuerdo, la hay en las notas que suspiran a lo lejos, y Valle-Inclán ama esos ecos dolientes y lejanos. Huye del tono alto y acierta a producir sus acordes con una hechicera combinación de semitonos, divinamente evocadores. Nos habla de la vaguedad risueña y feliz de los recuerdos infantiles, nos mece con la salmodia del viento, las cantigas poéticas del pueblo, la querella de las olas y el rumor quejumbroso de las selvas que **alzan al cielo sus cimas pensativas.**

Deliberadamente monótono, a veces, para producir la continuidad de algunas sensaciones musicales, va repicando y conjugando la tiramira de sus verbos predilectos. Veamos: Las palabras del peregrino en **Flor de Santidad** ululan el aire, el viento está llorando a la **distancia su llanto de mil años** o quejándose en los pinares con voces de otro mundo. En letras **antiguas** resuenan acentos de cadencia lánguida y nostálgica. Los mirlos cantan en las ramas y sus cantos se responden encadenándose en un **ritmo remoto** como las olas del mar. La voz de Adega era devota y su idioma era el **arcáico, casi visigodo** de la montaña. En la escala de sus notas más queridas, las hay hondas como un eco de la pasión o solemnes y graves como las letanías y los salmos. A veces los cactus sacudidos por el viento, remedan ruidos de torrente que se despeña a la distancia, en la oscura lejanía. Y en **Gerifaltes de Antaño** hay sombras y rumores que tienen una eternidad y una eficacia en el gran ritmo del mundo.

Así el amante del sonido. Vamos, de inmediato, a la sensación pictórica.

El semitono en música y la mediatinta en pintura. Acordando con esas notas siempre vagas y distantes, pinta reflejos dorados, lontananzas y agonías de la luz. Pone en sitio conspicuo, con los cantos litúrgicos, la penumbra de los templos solitarios, la belleza mística, la santidad contrita. Las nubes, en sus páginas, van volando albas en el fondo sangriento de la tarde que a su vez huye arrebujada en los pliegues de la ventisca.

Delinea montañas de fantástica cumbre, marcando el límite de la otra vida. El sol y las estrellas se ponen en ocasos que duran eternidades. María Rosario, el único amor de su vida, en la **Sonata de Primavera**, era santa y bella como **esos arroyos silenciosos que parecen llevar dormido en su fondo el cielo que reflejan.** El marqués de Bradomín se propuso amarla y superar a todos los amantes que en el mundo han sido... Locuras gentiles y fugaces que sólo duraban algunas horas y que tal vez, por eso, le hicieron suspirar y sonreír toda la vida...

Y así el pintor. Un poco colorista, un poco decadente, con dejo romántico, quiero decir, sentimental.

Palabras que no viven en ajenos labios, están muertas en los míos, dijo una vez, y ello no es cierto del todo. Acude con harta frecuencia a verbos que no usan otros, a vocablos que saca de no se donde: las esquilas suenan con **ingrávido campanilleo**, el relámpago deja en los ojos la visión temblorosa y fugaz del paraje **inhóspito**, al marqués cercaba la **turba clamorante**, el viento y los pájaros **ululan** a toda hora.

Cincelador primoroso, evita, hasta dónde es posible, el que de la sintaxis vulgar, sirte del romance, escollo del prosador, rompiente donde naufraga la elegancia.

Es escéptico. De tarde en cuando se siente la punta de diamante de su ironía. En una historia de España donde leyó siendo niño, le enseñaron que lo mismo da triunfar que hacer gloriosa la derrota...

En la melancolía del sexo ve el gérmen de la gran tristeza humana, elegante cifra de cierta desoladora filosofía.

Siempre estuvo persuadido que la bondad de la mujer es más efímera que su hermosura.

Es a veces bellamente impío, con impiedad simpática. Zenotemis, en el banquete de Tais, revista de la filosofía pagana agonizante, dice que no hay una sola acción humana, ni siquiera el beso de Judas, que no lleve en sí el gérmen de la redención, y Valle-Inclán también descubre en donde menos se espera, el polvo de oro de la belleza. Le encuentra hasta en el horrendo incesto de la Niña Chole. Sus labios sangrientos eran bellos como su historia! Lo peor es que, a fuerza de elegancia, torna a su heroína casi inocente, casi pura; con el nimbo del amor la ennoblece y la rescata. La otra heroína de la **Sonata de Primavera,** no sabía, la pobre, que su destino de santa era menos bello que el de María de Magdala.

En la **Misa de San Flectus del Jardín Novelesco,** tres jóvenes enfermos, mordidos por un lobo rabioso, van a pedir su cura al santo milagroso. Con voces estranguladas gemían caridad. El abad cantó la misa y ésta fué tan eficaz que los tres penitentes se murieron. Aquí la deliberada sencillez, casi simple del estilo, hace resaltar el contraste inmoral del desenlace.

¿Quiénes influyeron sobre él?

Sus ideas, en ocasiones, parecen teñirse un tanto de las de Jean Lorrain (prescindiendo de las expresiones crispadas y violentas de este enfermo, me apresuro a decirlo).

Hay en el uno y en el otro como en casi todos los decadentes, cierto abuso intolerable de lo litúrgico.

Y María Rosario tenía su leyenda, como el Duque de Fresnes aunque en nada se parezca la imagen angélica del amor puro con Mr. de Phocas, el endemoniado, que buscaba las miradas de agua doliente para ahogar en ellas a la **Ofelia de sus deseos.**

Y el encanto perverso de la Niña Chole. Venus turbulenta, hace pensar en las princesas de Moreas a que alude Lorrain, malditas, fatales y adorables!

Las audacias de Gracián asoman no se sabe dónde ni cómo, pero sin su amaneramiento a veces gongorino. Tal vez en un título, en **Flor de Santidad.** Luis, dice Gracián, era **flor de santos y de reyes.**

Pero todo está atenuado por Anatole France. Los ojos de **violeta** de Adega, la zagala soñadora, son los propios de Tais, la divina cortesana, y ciertos sueños y visiones compulsan los de Pafnucio. Quizá el **Satanás, Satanás,** con que finaliza la **Sonata de Primavera,** sea eco del **Vampiro, Vampiro,** con que acaba Tais. Cuando la Niña Chole, **tendióse** en la hamaca **y esperó,** remedaba bastante a la temible cortesana que antes, en la gruta, también **esperó** al abad de la **Tebaida santa.**

Pero de todos modos Valle-Inclán es un escritor original. Nadie, que sepamos, practica en España como él, el arte por el arte. Ha trasuntado cuadros bellísimos con el delicado pincel de su palabra y después de tanta prosa fatigante, descansamos en las ondas suaves de su estilo.

¿Y se ha retrasado a sí mismo Valle-Inclán? Acabamos por dudarlo. En algo intervenimos — en la distribución de los colores.

Lectores habrá que con distinto temperamento, copiando pasajes diferentes a los resumidos por nosotros, produzcan otra impresión con otra estampa. El tinte del prisma interior... el fantasma cerebral. Decididamente, no podemos salir de la caverna!

Asunción, Paraguay.

Libros y Autores

(Registro bibliográfico titular de los libros y folletos que se reciban de los autores y de las Casas editoras).

En un cuaderno de 36 págs.:

Los Nos. 3 y 4 de la interesante revista *El Gallo Crisis.* Libertad y tiranía. Editada en Orihuela. España.

Señas: Ramón y Cajal, 27. Orihuela. Murcia. España.

Con la cordialidad del envío:

Enrique Munguía: ***Poema del héroe.*** Con un dibujo fuera de texto por Francisco Castillo Nájera D. París.

Con el autor: 9 Rue de Longchamp París XVIe.

Una gran novela de Bolivia, narración integral:

El monte negro, por Alan Hillgarth. Traducida del inglés por el autor con la colaboración de Antonio Rivas y Reus. Madrid. 1935.

La edita la benemérita Editorial ESPASA-CALPE, S. A. Madrid.

En las muy valiosas publicaciones de la «Revista de Filología Española» acaba de aparecer ésta, que a todos, por igual, nos interesa:

Federico de Onís: ***Antología de la poesía española e hispanoamericana*** (1882-1932). Madrid. 1934.

1212 páginas nutridas. Hay que volver a ellas.

Extractos y otras referencias de esta obra se darán en ediciones próximas

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ¢ 2-00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Leyendo a Gracián

La patria del monstruo Gerión

Por MANUEL DE MONTOLIU

— De *La Prensa*. Buenos Aires —

En el famoso elogio que de Barcelona y de Cataluña en general dejó escrito Cervantes en su "Quijote", hay dos conceptos que podemos considerar complementarios: "Venganza de los ofendidos" y "Correspondencia grata de firmes amistades". Si por el primer concepto Cervantes presenta a los catalanes como gente terrible, por el segundo les hace aparecer como los hombres más amables del mundo. En algunos de los siete puntos que comprende el gran elogio de Cervantes a los catalanes, podemos descubrir o, por lo menos, sospechar la existencia de un hecho histórico que haya podido servir de fundamento a la gentileza del genial escritor. Así no hay duda de que la fama de vengativos que teníamos los catalanes en tiempo de Cervantes era debida, no sólo al azote del bandolerismo que infestaba en aquellos días nuestro territorio, sino también a la famosa expedición de los catalanes a Oriente, gesta admirable aunque empañada, como es sabido, por una serie de terribles actos de venganza con que aquellos heroicos aventureros hicieron pagar a los griegos sus deslealtades y sus traiciones. En el "Persiles y Segismunda" y en la novela "Las dos doncellas", Cervantes insiste todavía en este rasgo característico de la gente catalana.

No sabemos, en cambio, qué fundamento histórico puede tener el sexto elogio cervantino a los catalanes: "Correspondencia grata de firmes amistades". ¿Hemos de ver en esta alabanza una alusión velada a las amistades particulares que Cervantes contrajo, con seguridad, los días que residió en Barcelona? No lo creo, porque esta nota específica del carácter catalán la encontramos también consignada en los autores castellanos de la época con una constancia pareja a la que ofrece la nota de vengativos que por aquel entonces se nos aplicaba a los catalanes.

Centro vivo de grandes y fecundas amistades fué nuestro Juan Boscán, el ilustre introductor de la métrica italiana en la poesía española. Menéndez Pelayo, hablando de la estrecha amistad que unió a Boscán y Garcilaso, dice de ella que fué "una amistad digna de los grandes siglos literarios y que recuerda en cierta manera la de Horacio y Virgilio, la de Racine y Boileau, la de Goethe y Schiller". Boscán honró la memoria de su más joven amigo con dos hermosos sonetos, de los cuales el poeta Herrera dijo que "si tuvieran sus obras muchos semejantes a ellos, por ventura merecieran mejor lugar". En el segundo de dichos sonetos encontramos expresado un sentimiento de amistad suavísimo y profundo. Helo aquí:

Garcilaso, que al bien siempre aspiraste,
y siempre con tal fuerza le seguiste,
que a pocos pasos que tras él corriste
en todo enteramente le alcanzaste.



El P. Baltasar Gracián

Dime, ¿por qué tras ti no me llevaste
cuando de esta mortal tierra partiste?
¿Por qué al subir a lo alto que subiste,
acá en esta bajeza me dejaste?
Bien pienso yo que si poder tuvieras
de mudar algo lo que está ordenado,
en tal caso de mí no te olvidaras,
que, o quisieras honrarme con tu lado,
o, a lo menos, de mí te despidieras,
o, si esto no, después por mí tornaras.

Pero el juicio de calidad y definitivo sobre esta interesante faceta del carácter catalán es el que formula el padre Baltasar Gracián en un pasaje del "Criticón" (segunda parte, Crisis III). Pocas veces un escritor habrá expresado en forma tan categórica el elogio de una virtud de un pueblo forastero. En este capítulo del "Criticón", Critilo, uno de los dos protagonistas, va afanosamente en busca de un amigo. Todos los que le rodean se esfuerzan para disuadirle y desengañarle. "¿Cómo es esto?, ¿De modo que buscáis un otro yo? le replica uno de sus interlocutores. Este misterio sólo en el cielo se halla". "Allá en tiempo que rabiaban los reyes — le observa una anciana — oí contar de un cierto Pílades y Orestes una cosa como ésa: pero, a fe, hijo, yo siempre lo he tenido más por conseja que por consejo". En la contestación que un "crítico" da a Critilo, quien sostiene que es en España donde él ha de encontrar un amigo verdadero, hay un fino análisis de los defectos que caracterizan a los naturales de las distintas regiones de la península. El verdadero amigo, dice este nuevo interlocutor, "no estará nunca donde hincan el clavo por la cabeza, nunca cediendo al ajeno dictamen, aun del más acertado amigo; menos, donde de cuatro partes las cinco son palabras; y amistad es obras, y obras son amores. Pues donde no se dejan falar sino por serviles farautes, tampoco, que aun de sí mesmos no se dignan aquellos señores fidalgos. En tierra corta donde todo es poca cosa, yo lo dudo; y hablemos quedo, no nos oigan, que harán punto de esto mismo. Pues donde todo se va en flor sin fruto, es cosa de risa, y allí todos los hidalgos aunque muchos, corren a lo de Guadalajara". Así, pues, ni entre los aragoneses ni los andaluces, ni en Portugal, ni en Castilla, ni en Valencia, es posible encontrar el prodigio de un verdadero amigo.

"¿Y en Cataluña, señor mío?", pregunta Critilo. "Ahí aun podría ser, que los catalanes saben ser amigos de sus amigos; también son malos para enemigos; bien se ve; piénsanlo mucho antes de comenzar una amistad; pero una vez confirmada, hasta las aras". Con estos anuncios algo más optimistas que los precedentes, Critilo se va "Cataluña adentro". La corre toda. Al fin entra en "una casa antigua, pero no caduca". La descripción de esta casa catalana merece un comentario aparte. Sólo me referiré a ella por lo que al tema de este artículo interesa. "Penetramos, dice Gracián, al corazón de la casa, al último retrete, donde estaba un prodigio triplicado, un hombre compuesto de tres. Digo tres que hacían uno. Porque tenía tres cabezas, seis brazos y seis pies". A las preguntas del atónito visitante contesta el monstruo: "Yo soy el de tres uno: aquel otro yo, idea de la amistad, norma de cómo han de ser los amigos. Yo soy el tan nombrado Gerión. Tres somos y un solo corazón tenemos. Que el que tiene amigos buenos y verdaderos, tantos entendimientos logra. Sabe por muchos, obra por todos, conoce y discurre con los entendimientos de todos... Mas entre todos, sólo un querer tenemos; que la amistad es un alma en muchos cuerpos". El benigno monstruo ruega finalmente a su visitante que examine sus tesoros, y exhibe ante sus ojos atónitos un gran número de objetos preciosos, símbolos de la amistad.

Gracián, que en la distribución de los pecados fugitivos del Averno no hizo caer a ninguno de ellos en Cataluña, tuvo la delicadeza de fijar en la tierra catalana la morada de Gerión, el simpático monstruo de la Amistad.

Barcelona, 1934.

Imprenta «LA TRIBUNA»